

THE OBJECTIVE

DEL 11 AL 17 DE MAYO DE 2024



El Gobierno abre la puerta a devolver 250 millones requisados al bando republicano

/ P. 38



Boadella: «Los líderes del PSC manipulan a sus votantes: son todos nacionalistas»

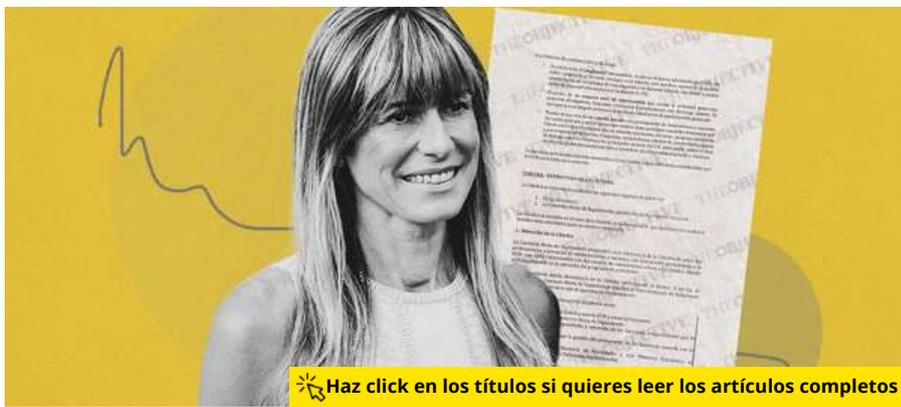
/ P. 44



Delirio español: la deriva populista y la alucinación colectiva

/ P. 77

La Complutense urdió una treta para poder colocar a Begoña Gómez al frente de su cátedra / P.1



Haz click en los títulos si quieres leer los artículos completos

- ▶ Mandos policiales tramaron en 2011 montar un caso de corrupción a Eduardo Zaplana / P. 22
- ▶ Los datos de Interior dan la razón a PP y Vox: el 59% de los 'okupas' en Cataluña son extranjeros / P. 33
- ▶ El teletrabajo de los funcionarios se dispara hasta el 48% frente a solo el 14% en el sector privado / P. 28



La Diputación de Badajoz certifica que el hermano de Sánchez no puede teletrabajar en Portugal / P. 7



El Gobierno solo ha entregado en el primer trimestre el 0,1% de los fondos UE de 2024 / P. 13

elSubjetivo

Europa: más que solución, anestesia

BENITO ARRUÑADA

/ P. 84



Borriquitos con chándal

FÉLIX DE AZÚA

/ P. 92



Cuidado con el futuro

FERNANDO SAVATER

/ P. 96



Tras el voto en Cataluña, la negociación en Madrid

ANTONIO CAÑO

/ P. 102



Siete hechos inauditos en la Agencia Tributaria

/ P. 106

IGNACIO RUIZ-JARABO



No es un genocidio

GUADALUPE SÁNCHEZ

/ P. 112



Eurovision: el desvarío de las élites

RICARDO CAYUELA

/ P. 116



Desinformación: excusa para la coacción

MARTA MARTÍN

/ P. 122



ESTA EDICIÓN HA SIDO PATROCINADA POR:



MÁS INFORMACIÓN: WWW.THEOBJECTIVE.COM

EXCLUSIVA

La Complutense urdió una treta para poder colocar a Begoña Gómez al frente de su cátedra

THE OBJECTIVE desvela el convenio escrito que exige que el director del curso sea un profesor de la universidad



Begoña Gómez. | Alejandra Svriz

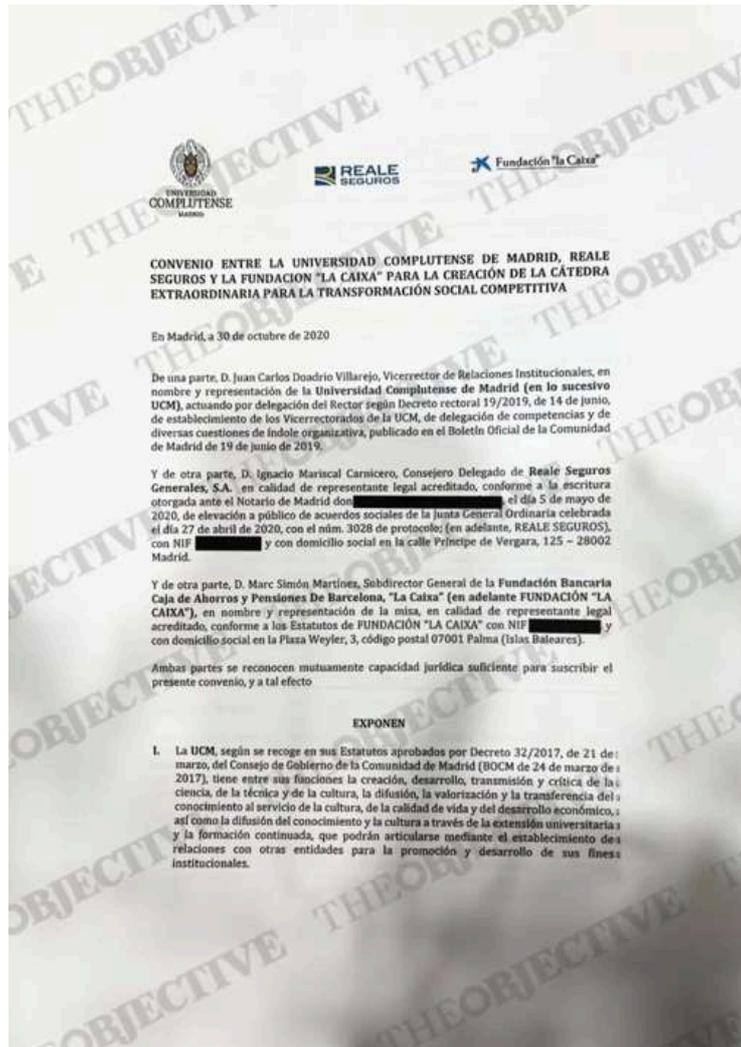


Teresa Gómez

@teresagomezgp
tg@theobjective.com

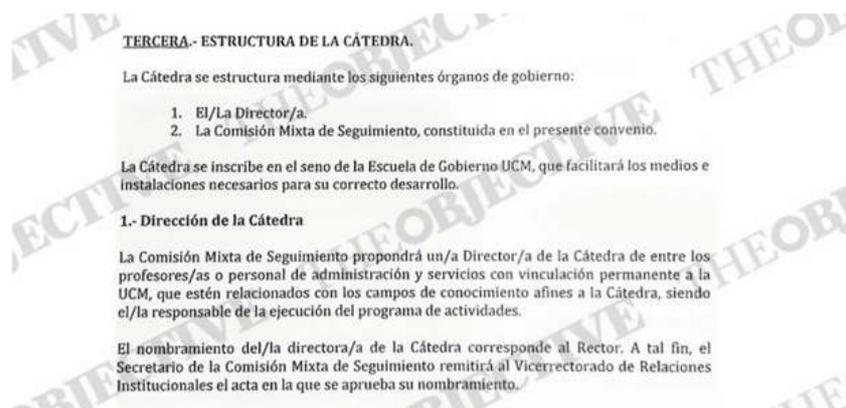
🕒 Publicado: 15/05/2024

La Universidad Complutense de Madrid (UCM) se vio obligada a urdir una treta para poder colocar a la mujer de Pedro Sánchez, Begoña Gómez, al frente de la cátedra de Transformación Social Competitiva (TSC) sin saltarse el convenio firmado entre esta universidad pública y las empresas patrocinadoras del curso, Reale Seguros y Fundación La Caixa, y a cuyo contenido ha tenido acceso en exclusiva THE OBJECTIVE.



El reglamento de la UCM para la creación de cátedras extraordinarias, de 12 de enero de 2016, contempla la posibilidad de que el director de una cátedra no tenga necesariamente vínculos laborales con la universidad. En su artículo 13.2, se establece que «el rector, excepcionalmente y por causas justificadas, podrá designar como Director/a de la Cátedra a alguien sin vinculación laboral con la Universidad (incluyendo PDI en Comisión de Servicios, en excedencia, Eméritos o PAS en excedencia). En ese caso, se designará un/a Codirector/a con vinculación laboral con la UCM que estará sometido al mismo régimen que el/la directora/a».

Sin embargo, este periódico ha podido constatar que el convenio firmado para la creación de la cátedra específica que dirige Begoña Gómez no se acoge a esa excepción prevista por el reglamento. En concreto, el apartado tercero, referente a la estructura de la cátedra de Transformación Social Competitiva (TSC), especifica que la designación del director se llevará a cabo de la siguiente manera: «La Comisión Mixta propondrá un/a Director/a de la Cátedra de entre los profesores/as o personal de administración y servicios con vinculación permanente a la UCM, que estén relacionados con los campos de conocimiento afines a la Cátedra, siendo el/la responsable de la ejecución del programa de actividades». Por tanto, el convenio de la cátedra exige que se nombre a un profesor de la UCM como director, y eso excluye cualquier posibilidad de que lo pueda ser Gómez.



Por ese motivo, según indican a THE OBJECTIVE fuentes conocedoras de las negociaciones para establecer la cátedra, se optó por designar dos codirectores -ambos en igualdad de condiciones y rango- con el fin de cumplir con el convenio firmado sin infringirlo. Y se decidió que uno de ellos

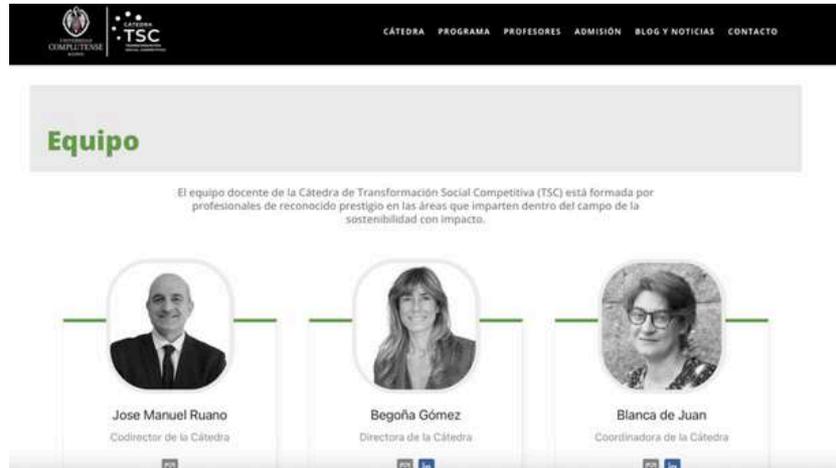
fuera un profesor de la UCM para sortear el requisito exigido por las empresas colaboradoras en su convenio. Esta fue la razón por la que el profesor titular del Departamento de Ciencia Política de la UCM José Manuel Ruano fue nombrado codirector de la cátedra de Transformación Social Competitiva (TSC) junto a Begoña Gómez.

Es decir, la UCM decidió nombrar dos codirectores, algo no previsto en el convenio de creación de la cátedra TSC, para poder colocar a Begoña Gómez en la cúpula sin incumplir lo firmado con los patrocinadores, y así sortear la exigencia de que hubiera un profesor de la universidad al frente del curso. Esta maniobra no parece ilegal, puesto que es una de las opciones contempladas en el reglamento que regula las cátedras de la UCM, pero sí supone un incumplimiento del convenio suscrito con los patrocinadores para crear el curso, pues ahí se establece que el director debe ser un profesor y no se prevé la posibilidad de que haya un codirector.

Se autodefine «directora»

No obstante, y como desveló este martes THE OBJECTIVE, la mujer del presidente del Gobierno se presenta como «directora» de la cátedra sin mencionar que «comparte dicho puesto con otra persona que está en su mismo rango, pese a que ella se empeñe en mostrar cierta superioridad jerárquica», según indican fuentes de la Complutense. La situación se agrava al observar la página web de la cátedra en cuestión que en el

apartado «equipo», donde se presentan a los docentes de «reconocido prestigio en las áreas relacionadas con la sostenibilidad con impacto», Begoña Gómez figura como directora, marcando una clara distinción con su codirector, José Manuel Ruano.



Sin embargo, no es la primera vez que Gómez asume el título de «directora» de la cátedra sin mencionar que comparte esa posición con otro docente de igual rango. Según fuentes internas de la Universidad Complutense, «esta falta de transparencia refleja su persistente esfuerzo por proyectar una imagen de superioridad jerárquica». Un ejemplo reciente de esta tendencia se observa en un vídeo promocional de la tercera edición del máster de la UCM, donde Gómez declara enfáticamente: «Soy Begoña Gómez, directora de la Cátedra de Transformación Social Competitiva de la Universidad Complutense de Madrid».

Las mismas fuentes añaden que «este patrón de comportamiento plantea interrogantes sobre la honestidad y la representación equitativa en la presentación de roles dentro de la cátedra. La omisión de información

sobre la codirección de la cátedra puede generar confusión entre el público y socavar la credibilidad de la institución universitaria».

Por su parte, fuentes de Moncloa confirman a este periódico que la «la cátedra de TSC tiene al frente dos personas, que son codirectores, Begoña Gómez y José Manuel Ruano» y añaden que «es habitual que una cátedra esté dirigida por dos personas, ambas están en la misma posición y son directores».

Del mismo modo, desde la Universidad Complutense de Madrid subrayan a THE OBJECTIVE que «el convenio se ha respetado al designar al profesor José Manuel Ruano como codirector», y además argumentan que «la designación de un codirector es incompatible con la de un director», ya que implica que la responsabilidad del cargo se comparte entre dos individuos.

EXCLUSIVA

La Diputación de Badajoz certifica que el hermano de Sánchez no teletrabaja en Portugal

THE OBJECTIVE desvela el documento que demuestra que David Sánchez no ha solicitado poder trabajar desde Elvas



David Sánchez Pérez-Castejón y Pedro Sánchez Pérez-Castejón. | Europa Press



Carmen Obregón

@tamenobregon
co@theobjective.com

Publicado: 15/05/2024

El hermano de Pedro Sánchez no teletrabaja para la Diputación de Badajoz. Ni la institución pacense le ha concedido esta prerrogativa ni tampoco él, David Sánchez Pérez-Castejón, lo ha solicitado hasta la fecha.

Así lo acredita hoy en exclusiva THE OBJECTIVE mediante un documento firmado por Alejandro José Cardenal Guijarro, jefe de Servicio de Apoyo Jurídico e Inspección del Área de Recursos Humanos

y Régimen Interior de la Excelentísima Diputación Provincial de Badajoz, y fechado el pasado 9 de abril.

Un argumento que viene a rebatir, como en su momento se defendió, que su traslado de residencia de la capital pacense a la localidad portuguesa de Elvas -donde se ha comprado una residencia ubicada en un antiguo palacete, como demuestra la declaración de interés de 2022, que no incluye declaración de la Renta- se deba al carácter nómada de su empleo.

 AREA DE RECURSOS HUMANOS Y RÉGIMEN INTERIOR
C/ Felipe Checa, 23
06071-BADAJÓZ
Tel: +34 924 212 400

ALEJANDRO J. CARDENAL GUIJARRO, Jefe de Servicio de Apoyo Jurídico e Inspección del Área de Recursos Humanos y Régimen Interior de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz, por el presente documento,

INFORMA

Que en relación al trabajador D. David Sánchez Pérez-Castejón adscrito al Área de Cultura, Deporte y Juventud de esta Institución Provincial, no consta que haya solicitado ni que le haya sido autorizada la prestación de sus servicios en régimen de teletrabajo.

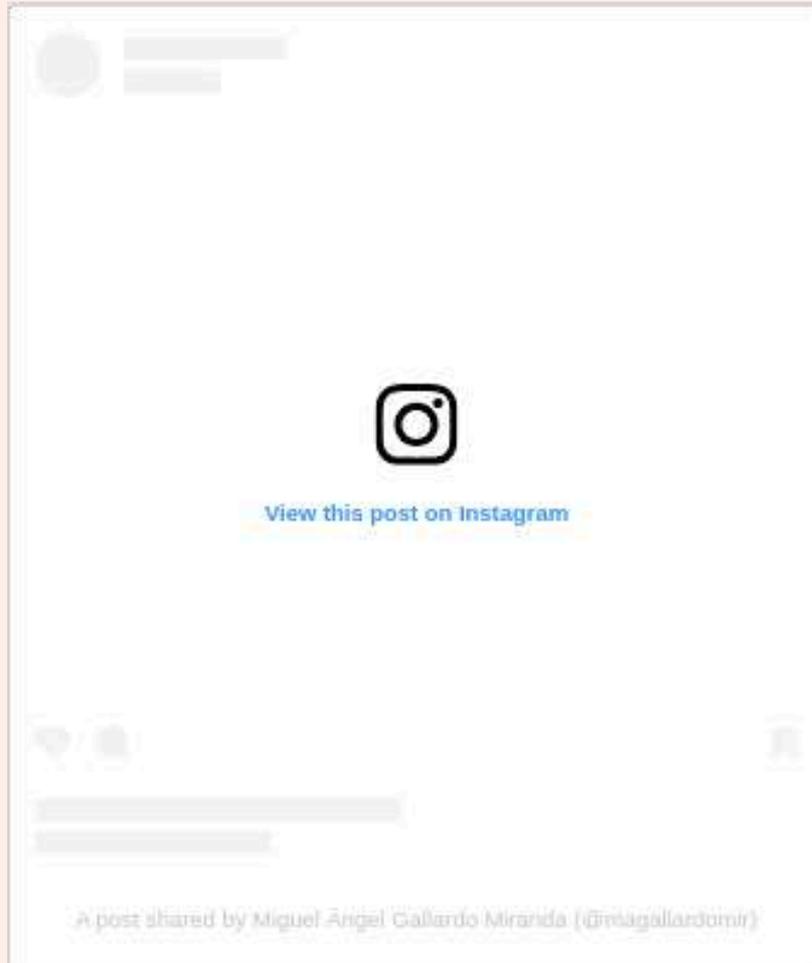
Y para que así conste, firmo el presente a fecha de la firma electrónica

CARDENAL
GUIJARRO
ALEJANDRO JOSE
- DNI

Firmado digitalmente
por CARDENAL
GUIJARRO ALEJANDRO
JOSE - DNI
Fecha: 2024.04.09
09:23:00 +02'00'

Área de Recursos Humanos y Régimen Interior

El documento cobra especial relevancia, dadas las críticas que se ciernen sobre este empleado del Área de Cultura de la Diputación de Badajoz, y que hablan de la escasa presencia física de esta persona en las dependencias de la institución donde tiene un despacho propio.



Ventajas del cambio fiscal

Aunque el vicepresidente de la Diputación, Ramón Díaz Farias, fue el encargado de explicar verbalmente, a mediados del mes pasado, que el hermano de Pedro Sánchez no teletrabaja y, de hecho, no lo había hecho nunca, el documento oficial al que ha tenido acceso este diario constata una situación que despierta aún más dudas en cuanto al régimen fiscal del que disfruta por no declarar en España por IRPF ni por Patrimonio, por el hecho de vivir en el país vecino, aunque su empleo no tiene las características de un trabajo híbrido o en remoto.

El cambio de domicilio fiscal del hermano de Sánchez más allá de nuestras fronteras, en el año en el que queda borrada su huella fiscal, ha reportado beneficios considerables a éste, que pasan por pagar solo el 20% del IRPF y no tener que contribuir con nada a la hacienda pública en cuanto al impuesto de Patrimonio, porque este tributo no existe en Portugal -mientras que aquí se está considerando establecer permanente el impuesto de Solidaridad a las Grandes Fortunas-. Sin embargo, en su declaración de bienes atesora varias propiedades inmobiliarias y acciones de una misma entidad bancaria por un valor superior a un millón de euros.

En su día, el número dos de la Diputación de Badajoz, preguntado por la residencia fiscal del hermano de Sánchez, ante la

posibilidad del cambio de España por Portugal, admitió sin equívoco que «la situación tributaria de cada empleado público es personal».

No obstante, señaló que «la Diputación Provincial de Badajoz retiene a todos los trabajadores los emolumentos que corresponden por sus conceptos retributivos; por decirlo de alguna forma, no hay ningún favoritismo porque se llame de una forma o se llame de otra».

¿Puede residir en Portugal sin teletrabajar?

Lo cierto es que la opción de teletrabajar no es una condición sine qua non para conseguir la residencia fiscal del Régimen de Residentes no Habituales en Portugal, régimen del que nuevos residentes no podrá disfrutar, a la espera de una nueva decisión del parlamento luso. Cuestión aparte, señala el portavoz del Grupo Popular de la Diputación de Badajoz, Juan Antonio Barrios, «es que los 55.000 euros que este señor se lleva al año proceden de fondos públicos que vienen de los impuestos que pagan los pacenses».

El artículo 16 de Residencia -explica a THE OBJECTIVE la fiscalista lusa Suzana Fernandes da Costa, abogada del despacho Brochado Coelho y Asociados- así lo demuestra, señalando que los principales requisitos son: residir 183 días de manera consecutivas o alternos -y ni siquiera jornadas completas-; tener una vivienda a 31

de diciembre del año fiscal, con intención de mantenerla y no haber sido residente fiscal en Portugal los cinco años anteriores. Lo que importa -recalca César García Novoa, catedrático de Derecho Fiscal y Financiero de la Universidad de Santiago de Compostela- «es que cumplas con esas condiciones que recoge la ley y de las que puedes disfrutar durante al menos 10 años». Sin embargo, aunque «es cierto es que este Régimen de Residentes no Habituales está pensado para teletrabajar, esta condición no es para nada obligatoria».

Fue el 22 del mes pasado cuando un representante del Gobierno de España, el delegado del Gobierno de Extremadura, afirmó que es legal y ético que el hermano de Sánchez resida fiscalmente en Portugal, como país de la UE que es.

Economía

El Gobierno solo ha entregado en el primer trimestre el 0,1% de los fondos UE de 2024

Así se refleja en el informe de ejecución presupuestaria elaborado por el Ministerio de Hacienda



Pedro Sánchez en el comunicado que leyó tras los cinco días de reflexión que pidió. | Europa Press



Carmen Obregón

@tamenobregon
co@theobjective.com

🕒 Publicado: 16/05/2024

El Gobierno de España apenas ha pagado a los beneficiarios de los fondos Next Generation 34 millones de euros en el primer trimestre de los 33.861 millones asignados para el conjunto de 2024. Es decir, un exiguo 0,1%.

El último informe de la Intervención General de la Administración General del Estado (IGAE), órgano dependiente de la vicepresidencia primera del Gobierno y del Ministerio de Hacienda, así lo atestigua a 31

de marzo de este año, destacando en el resumen de ministerios cómo las principales partidas recaen sobre Industria y Turismo (7.888 millones), Transición Ecológica y Reto Demográfico (5.172 millones), Transportes y Movilidad Urbana (3.5112 millones), Vivienda (3.448 millones) y Ciencia e Innovación, con 1.740 millones de euros.

Del total para 2024, 9.026 millones proceden directamente de transferencias de créditos de las partidas que el año pasado no se llegaron a ejecutar, y que se concentran en buena medida en los ministerios que soportan los principales proyectos tractores de la economía española (Industria, Transformación Digital, Derechos Sociales, Consumo y Agenda 2030, Vivienda y Transporte y Movilidad).

	CREDITOS PRESUPUESTARIOS			AUTORIZACIONES	GASTOS COMPROMETIDOS	OBLIGACIONES RECONOCIDAS NETAS	PAGOS REALIZADOS	% DE REALIZ.	
	INICIALES	MODIFICACIONES	DEFINITIVOS						63
ASUNTOS EXT., U. E. Y COOPERACIÓN	-	-	-	-	-	-	-	-	
PRESIDENCIA, JUSTICIA Y REL. CORTES	-	49.265	49.265	47.581	47.581	20	-	-	
DEFENSA	170.593	290.408	461.001	253.397	218.130	1.597	1.177	0,3	
HACIENDA	33.819	648	34.465	2.977	2.977	-	-	-	
INTERIOR	-	200.690	200.690	206.102	197.187	12.228	235	4,7	
TRANSPORTES Y MOVILIDAD SOSTENIBLE	2.590.985	921.354	3.512.339	1.237.903	1.151.924	43.945	17.298	1,3	
EDUCACIÓN, F. PROFESIONAL Y DEPORTES	1.406.893	2.372	1.409.265	4.770	4.770	1.219	1.205	0,1	
TRABAJO Y ECONOMÍA SOCIAL	-	196.932	196.932	101.517	101.517	-	-	-	
INDUSTRIA Y TURISMO	5.092.280	2.796.343	7.888.623	2.756.600	234.743	40.564	3.805	0,5	
AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACIÓN	-	51.490	51.490	34.998	34.306	784	794	1,5	
POLÍTICA TERRITORIAL Y MEM. DEMOCR.	-	207.844	207.844	166.292	134.199	1.811	1.811	0,9	
TRANSICIÓN ECOLÓGICA Y RETO DEMOCR.	4.987.520	160.352	5.147.872	75.267	53.592	417	417	-	
CULTURA	-	105.620	105.620	22.231	21.454	296	296	0,3	
VIVIENDA Y AGENDA URBANA	2.480.000	958.298	3.438.298	963.223	533.223	-	-	-	
SANIDAD	-	316.255	316.255	276.717	73.742	8.891	5.318	2,2	
ECONOMÍA, COMERCIO Y EMPRESA	1.168.107	1.822	1.169.929	1.434	1.434	95	95	-	
CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES	1.729.768	859	1.730.627	69	69	65	65	-	
DERECHOS SOC., CONSUMO Y AGENDA 2030	-	1.105.410	1.105.410	1.103.160	3.168	-	-	-	
IGUALDAD	-	9.265	9.265	5.261	5.261	1.014	1.014	28,8	
JUVENTUD E INFANCIA	97.000	-	97.000	-	-	-	-	-	
INCLUSIÓN, S.S. Y MIGRACIONES	-	156.789	156.789	31.530	31.530	-	-	-	
PARA LA TRANSF. DIGITAL Y LA FUNCIÓN PÚBL.	5.056.513	1.428.293	6.484.806	1.662.608	545.495	12.232	180	0,2	
TOTAL	24.835.236	9.026.309	33.861.545	8.953.693	3.394.467	123.678	34.200	0,4	

Pues bien, y sin el despliegue aún de los Fondos de Resiliencia Autonómica (FRA) - como señala el economista Santiago Sánchez López-, de todas estas partidas -así lo recoge el informe de la IGAE analizado por THE OBJECTIVE-, este mismo

documento confirma que los pagos realizados hasta la fecha no superan los 34 millones, con un 0,4% de obligaciones netas, que no de los pagos realizados que se queda en un 0,1% del total.



Transporte e Industria

La reducida gestión de los fondos que corresponde al Plan de Recuperación y Resiliencia de España de este primer trimestre del año es especialmente llamativa en ciertas cuestiones. Partidas como los gastos de personal y de inversión de carácter inmaterial del MRR son los más recurrentes en el debe final. Pero sorprende, por ejemplo, que el Ministerio de Transportes

solo ha pagado 3,4 millones de euros para zonas de bajas emisiones o que presupuestos como los de Adif-Alta Velocidad, dotados con 29 millones de euros, no se hayan movilizados y ni siquiera autorizados.

Eso sí, autorizado y comprometido es el gasto destinado a Cataluña para la cesión del B-23 para la implementación del BUS-VAO por 12,7 millones de euros.

VICEPRESIDENCIA PRIMERA DEL GOBIERNO
MINISTERIO DE HACIENDA

MECANISMO DE RECUPERACIÓN Y RESILIENCIA
TRANSPORTES Y MOVILIDAD SOSTENIBLE
HASTA EL 31 DE MARZO DE 2024

INTERVENCIÓN GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO

Miles de euros

	CREDITOS PRESUPUESTARIOS			AUTORIZACIONES	GASTOS COMPROMETIDOS	OBLIGACIONES RECONOCIDAS NETAS	PAGOS REALIZADOS	% DE REALIZ.
	INICIALES	MODIFICACIONES	DEFINITIVOS					
45AA-C01.I01 Zonas bajas emisiones transform. tranp.urb. y metro	987.149	576.364	1.563.511	808.209	579.641	3.425	3.425	0,2
691 -Inv. de reposición en infr. y bienes uso general. MRR	36.149	30.890	67.038	-	-	-	-	-
69100-Otras. MRR	-	-	-	-	-	-	-	-
69101-Otras. MRR	-	-	-	61.219	32.651	3.425	3.425	-
753 -Implantación zonas bajas emisiones y transf. transporte. MRR	76.000	13.082	89.082	-	-	-	-	-
762 -Implantación zonas bajas emisiones y transf. transporte. MRR	863.387	532.382	1.395.768	546.990	546.990	-	-	-
764 -Manc. Don Benito-Villanueva de la Serena prog. ZBE. MRR	2.521	-	2.521	-	-	-	-	-
767 -Ajunt. A Coruña: zonas bajas emis. y transf. transporte. MRR	9.092	-	9.092	-	-	-	-	-
45AC-C01.I03 Actuaciones mejora calidad y fiabilidad en Cercanías	358.990	3.489	362.479	5.225	5.225	1.308	-	0,4
742 -A ADIF para el MRR	307.871	-	307.871	5.225	5.225	1.308	-	0,4
744 -A RENFE Viajeros, S.A. MRR	27.558	3.489	31.027	-	-	-	-	-
746 -A ADIF-Alta Velocidad. MRR	23.561	-	23.561	-	-	-	-	-
45DA-C04.I01 Digitaliz. y conocimientos del patrimonio natural	-	11.364	11.364	5.975	5.975	-	-	-
695 -Gastos de inversiones de carácter inmaterial. MRR	-	11.364	11.364	5.975	5.975	-	-	-
45FA-C06.I01 Red nacional de transporte: Corredores europeos.	236.816	-	236.816	8.264	8.264	2.066	-	0,9
742 -A ADIF para el MRR	50.607	-	50.607	8.264	8.264	2.066	-	4,1
746 -A ADIF-Alta Velocidad. MRR	186.209	-	186.209	-	-	-	-	-

MRR 17

VICEPRESIDENCIA PRIMERA DEL GOBIERNO
MINISTERIO DE HACIENDA

MECANISMO DE RECUPERACIÓN Y RESILIENCIA
INDUSTRIA Y TURISMO
HASTA EL 31 DE MARZO DE 2024

INTERVENCIÓN GENERAL DE LA ADMINISTRACIÓN DEL ESTADO

Miles de euros

	CREDITOS PRESUPUESTARIOS			AUTORIZACIONES	GASTOS COMPROMETIDOS	OBLIGACIONES RECONOCIDAS NETAS	PAGOS REALIZADOS	% DE REALIZ.
	INICIALES	MODIFICACIONES	DEFINITIVOS					
75305-Planes de Sostenibilidad Social del sector turístico. MRR	-	10.040	10.040	10.040	-	-	-	-
43NB-C14.I02 Digitaliz.e inteligencia destino y sector turístico	10.000	80.000	90.000	80.094	21.508	-	-	-
29027-Trabajos realizados por otras empresas y profesionales. MRR	-	935	935	1.029	1.029	-	-	-
77100-Plan de IA y otras tecnologías habilitadoras para PYMES. MRR	10.000	74.065	84.065	74.065	20.479	-	-	-
786 -Plan Inteligencia Artificial y otras tecn. para PYMES. MRR	-	5.000	5.000	5.000	-	-	-	-
43NC-C14.I03 Estrategias resiliencia turística terril. estrapen.	64.000	-	64.000	-	-	-	-	-
75300-Com. con Canarias. Estrategia de Resiliencia Turística. MRR	30.000	-	30.000	-	-	-	-	-
75301-Iles Balears. Estrategia de Resiliencia Turística. MRR	30.000	-	30.000	-	-	-	-	-
75302-Canarias con Ceuta. Estrategia de Resiliencia Turística. MRR	2.000	-	2.000	-	-	-	-	-
75303-Com. con Melilla. Estrategia de Resiliencia Turística. MRR	2.000	-	2.000	-	-	-	-	-
43ND-C14.I04 Actuac. especiales ámbito de la competitividad	197.400	353.267	550.667	353.267	5.151	40	40	-
29004-Estudios y trabajos técnicos. MRR	965	-	965	-	-	-	-	-
29006-Estudios y trabajos técnicos. MRR	436	602	1.038	602	602	-	-	-
29027-Trabajos realizados por otras empresas y profesionales. MRR	-	447	447	447	447	40	40	8,9
442 -EPE trans. y consul. indust. y apoyo competitiv. de PYME. MRR	-	-	-	-	-	-	-	-
741 -A entidades públicas empresariales. MRR	-	250	250	250	-	-	-	-
745 -Manten. y rehab. sostenible inmuebles patrim. histórico. MRR	89.000	-	89.000	-	-	-	-	-
74702-Paradores de Turismo: eficiencia energética en empresas. MRR	7.000	1.106	8.106	1.106	1.106	-	-	-

MRR 20

Tampoco anda sobrada de gestión o de ejecución presupuestaria la cartera de Industria y Turismo, que es el Ministerio mejor dotado del Gobierno de Pedro Sánchez con 7.880 millones de euros para este ejercicio presupuestario. No obstante, en este primer trimestre presenta un hoja de servicios prácticamente en blanco.

En efecto, en blanco aparecen los números y las estadísticas de partidas como crecimiento de pymes, digitalización e innovación, estrategias de resiliencia turística o impulso competitivo sostenible industrial en I+D+i. En el caso del negociado del ministro Jordi Hereu, solo se encuentran estos pagos: 40.000 euros por trabajos realizados por otras empresas y profesionales del MRR -en el ámbito de la competitividad- y 3,6 millones de euros en el Plan de Transformación Digital en destinos turísticos MRR.

Transición Ecológica y Vivienda

En situación preocupante bascula el grado de ejecución del Ministerio de Transición Ecológica y Reto demográfico a tenor de la lectura del informe mensual del Mecanismo del Plan de Recuperación y Resiliencia.

En este caso, no se encuentra ninguna partida movilizada, ni siquiera en la mayoría de los casos autorizada, en programas como el de Regeneración y Deto demográfico. Tampoco en Energía Sostenible de las Islas ni en Almacenamiento Energético ni en nuevos modelos de

negocio de Transición Energética, como tampoco en Restauración de Ecosistemas Fluviales ni en Transición Digital en la Gestión del Agua.

	CREDITOS PRESUPUESTARIOS			AUTORIZACIONES	GASTOS COMPROMETIDOS	OBLIGACIONES RECONOCIDAS NETAS	PAGOS REALIZADOS	% DE REALIZ.
	INICIALES	MODIFICACIONES	DEFINITIVOS					
	1	2	3					
248A-C02.J01 Rehabil. recuper. econ. soc. entornos residenciales	1.980.000	758.054	2.738.054	758.054	328.054	-	-	-
750 -Programas rehabilitación recuperación económ. y social. MRR	880.000	758.054	1.638.054	758.054	328.054	-	-	-
02904-Línea préstamos rehabilitación edificatoria y vivienda. MRR	1.100.000	-	1.100.000	-	-	-	-	-
248B-C02.J02 Constr.viviend. alquiler soc. edific.energ.efficient.	500.000	205.169	705.169	205.169	205.169	-	-	-
754 -Programa construcción de viviendas en alquiler social. MRR	500.000	205.169	705.169	205.169	205.169	-	-	-
248E-C02.J05 Rehabil. sostenible y digital edificios públicos	-	5.075	5.075	-	-	-	-	-
760 -Rehab. sostenible y digital de edificios públicos. MRR	-	5.075	5.075	-	-	-	-	-
	2.480.000	968.298	3.448.298	963.223	533.223	-	-	-

Pese a las reiteradas promesas del Gobierno, en materia de Vivienda, la estadística es desoladora. Hoja de servicio en blanco. Concretamente cero en obligaciones reconocidas netas y cero en pagos realizados. Ni un solo desembolso en Rehabilitación Sostenible ni en programas de Recuperación Económica Social ni en Líneas de Préstamos de Rehabilitación Edificativa y Vivienda. Cero euros pagados también en Programas de Construcción de Viviendas en Alquiler Social.

Transición Digital

El departamento de Transición Digital y Función Pública no es de los mejor posicionados por su porcentaje de ejecución. Con 6.148 millones de euros de partida, apenas tiene 12 millones de obligaciones netas comprometidas y pagos realizados de solo 180.000 euros que son:

172.000 para gastos de inversiones en la modernización del AGE I-D+I+Digitalización y 8.000 euros para gastos de inversiones para favorecer la vertebración territorial en despliegue de redes.

		CREDITOR PRESUPUESTARIO			AUTORIZACIONES	GASTOS COMPROMETIDOS	OBLIGACIONES RECONOCIDAS NETAS	PAGOS REALIZADOS	% DE REALIZ.
		INICIALES	MODIFICACIONES	DEFINITIVOS					
77019-Despliegue 5G: redes, cambio tecnológico e innovación. MRR		505.000	600.480	1.105.480	800.480	-	-	-	
788 -Despliegue 5G: redes, cambio tecnológico e innovación. MRR		-	500	500	500	-	-	-	
480S-C19.R02 Hoja ruta 5G: Gest.y asignac.del espectro.Ley Ciber		31.000	-	31.000	-	-	-	-	
894 -Gastos de inversiones de carácter inmaterial. MRR		1.000	-	1.000	-	-	-	-	
77021-Ley de Ciberseguridad 5G y apoyo a entidades locales. MRR		30.000	-	30.000	-	-	-	-	
928C-C11.R03 Transform. Digital Modern. AGE. Serv. carácter gen.		3.315	-	3.315	2.888	2.785	-	-	
290 -Gastos corrientes en bienes y servicios. MRR		1.420	-	1.420	974	974	-	-	
488 -Convenios y subvenciones en Gobierno Abierto. MRR		60	-	60	-	-	-	-	
894 -Gastos de inversiones de carácter inmaterial. MRR		1.835	-	1.835	1.894	1.811	-	-	
948C-C11.R03 Transf. Dig. Moderniz.CCAA y EELL.Transf. otras AAPP		221.300	-	221.300	-	-	-	-	
894 -Gastos de inversiones de carácter inmaterial. MRR		-	-	-	-	-	-	-	
757 -Para modernización de CC.AA. MRR		221.300	-	221.300	-	-	-	-	
		5.058.512	1.428.294	6.486.806	1.662.808	545.486	12.332	180	
								0,2	

En cuanto al Kit Digital, estos días noticia porque el bono se elevará de 2.000 a 3.000 euros y los beneficiarios podrán adquirir ordenadores, la información que ofrece el resumen del informe de la IGAE, a mes de marzo, no manifiesta una modificación presupuestaria que justifique este aumento presupuestario, so pena que la misma partida de dinero que fue determinada para principio de año (1.141 millones de euros) haya diversificado el gasto porque el programa no está alcanzando los objetivos deseados, o porque en el mes de abril nos encontremos con una corrección al alza y una modificación añadida sobre esta partida.

En cualquier caso, el programa del Kit Digital, de enero a marzo, no ha movilizad

ni un solo euro ni en autorizaciones ni en gastos comprometidos ni en obligaciones netas comprometidas y, por tanto, nada en pagos realizados. Además, y en Inteligencia Artificial, apenas hay cuatro millones de euros en obligaciones reconocidas netas.

La esperanza de Gentiloni

Este martes, el comisario europeo de Economía, Paolo Gentiloni, destacó en rueda de prensa que el crecimiento de la actividad económica española estará impulsado por la demanda interna y respaldado por un mercado laboral «fuerte», mientras que se espera que la implementación del plan de recuperación y resiliencia «apuntale» el repunte de la inversión.

Actualización de las previsiones macroeconómicas y fiscales



Tasas de variación anual	2023	2024	2025
PIB	2,5	2,0	1,9
Consumo Privado	1,8	2,4	2,1
Inversión	0,6	2,8	4,0
Exportaciones	2,4	1,7	3,1
Ocupados	3,2	2,4	1,7
Ocupados (miles)	652.000	507.000	368.000
Tasa desempleo (%)	12,1	11,2	10,7
Déficit (%)	3,6	3	2,5
Deuda/PIB (%)	107,7	105,5	104,1

Logo: **España** **Gobierna.** Fuente: Ministerio de Economía, Comercio y Empresa

Gráfico del Informe de situación macroeconómica de 2024 del Ministerio de Economía.

Previas a estas declaraciones, el Ministerio de Economía publicaba sus previsiones macroeconómicas, con un informe de situación y actualización de las previsiones macroeconómicas y fiscales del 2% del PIB, del 3% del déficit y con un 105% de deuda

pública, con un crecimiento del consumo público del 2,4%, pero sin datos ni estimaciones del gasto público de las administraciones.



Gráfico del Informe de situación macroeconómica de 2024 del Ministerio de Economía.

Además, en este mismo documento, el negociado dirigido por Carlos Cuerpo añade un cuadro con el seguimiento del Plan de Recuperación y Resiliencia, monitorizado por la nueva plataforma Elisa, en cuya imagen solo se pueden ver el número de convocatorias asignadas y el número de las resueltas, así como la tasa de resolución, pero no, sin embargo, el dinero que ha llegado hasta ahora a la economía real.

EXCLUSIVA

Mandos policiales tramaron en 2011 montar un caso de corrupción a Zaplana

El jefe de la UDEF José Luis Olivera abordó la idea de perseguir al político del PP en un audio de Villarejo



Eduardo Zaplana. | Europa Press



Teresa Gómez

@teresagomezgp
tg@theobjective.com

🕒 Publicado: 15/05/2024

Una vez más, los audios del comisario José Manuel Villarejo tienen cabida para entender causas de corrupción que se iniciaron antes de ser detenido e imputado en la Audiencia Nacional y que ahora llegan a su fase final: la del juicio. En esta ocasión, se trata de una reunión celebrada el 12 de abril de 2011, cuatro años antes de que la Unidad Central Operativa (UCO) comenzara a investigar el caso Erial, en la que varios altos mandos policiales, algunos aún en servicio en aquel entonces, tomaron

parte. Durante el encuentro, se abordó la idea de perseguir al político del Partido Popular Eduardo Zaplana por presunto cohecho, aunque el entonces jefe de la Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal (UDEF), José Luis Olivera, reconoció que no existían pruebas al respecto.

THE OBJECTIVE ha obtenido acceso a uno de los fragmentos de audio grabados de manera abrupta en una comida a la que asistieron el propio comisario José Manuel Villarejo, que entonces estaba en activo en la Policía Nacional; José Luis Olivera, en aquel momento era jefe de la Unidad de Delincuencia Económica y Fiscal (UDEF); Juan Cotino, exdirector general de la Policía Nacional y en esa fecha vicepresidente tercero de la Generalidad Valenciana y consejero de Medio Ambiente; y, por último, el exdirector Adjunto Operativo (DAO) de la Policía Nacional entre 1996 y 2004, Pedro Díaz-Pintado.



Audios de Villarejo

Durante la charla, se aborda la cuestión de un yate que supuestamente frecuentaba Zaplana, y Cotino comparte una anécdota ocurrida alrededor del año 2001, cuando la

organización terrorista ETA aún perpetraba sus atentados. Según relata en el encuentro, el expresidente valenciano contactó con el comisario Segundo Martínez, quien en ese momento era jefe Superior de Policía en Valencia, para que indagara quién le estaba fotografiando. En ese momento, Olivera interrumpe para subrayar que el delito clave para que el juez le investigara sería el cohecho, aunque él mismo lo había investigado y no había hallado evidencia alguna.

«Un día estando Segundo en Valencia, Zaplana le llamó a Segundo, un domingo o un día de fiestas. Me lo contó Segundo a mí. El tema es que estando en el yate había un tío, escondiendo en un coche, haciendo fotografías. Entonces, el tema es que alguien tomó la matrícula del coche e hicieron un seguimiento y era de un periodista de El Levante o El País. Y, entonces Segundo fue a Zaplana a contarle la película, a venderle la moto», asegura en la cinta Juan Cotino.

El entonces jefe de la UDEF, José Luis Olivera, interrumpe y concluye que a Zaplana «se le puede imputar» si logra demostrar el cohecho en relación con el yate que le prestaban. «Se le puede imputar, porque el delito clave para el juez, para taparse el culo, es el cohecho. Si yo le demuestro el cohecho, no hay... Entonces, he anticipado que cohecho en principio no hay. Pero, tenemos unas serias dudas y las tenemos que aclarar», manifiesta.

Además, en otro registro sonoro al que este medio ha accedido, se escucha una conversación entre Juan Cotino y el comisario Villarejo, donde el primero menciona: «En el caso de que le llegue algún mensaje con el que le podamos tocárselos a Zaplana...» a lo que el segundo responde afirmativamente. Cotino agrega: «Zaplana y Pedro J. son los que están haciendo la estrategia, Zaplana y Pedro J. Toda la vida lo han sido... total».

Fuentes consultadas explican que «los audios demuestran que las relaciones entre Cotino y Zaplana eran de total enemistad, por lo que era poco probable que mantuvieran negocios comunes, como intentaron hacer ver los investigadores con los papeles que el sirio Imad entregó al exgerente de Imelsa Marcos Benavent, conocido como yonki del dinero, y que dieron origen al caso Erial».

Esta y otras cintas, que obran en poder de este periódico, corroboran la versión de Zaplana en el juicio del caso Erial. El expresidente valenciano ha defendido que «jamás» habló con el expresidente de Les Corts y ex director general de la Policía Juan Cotino sobre las adjudicaciones de las ITV y ha asegurado que se llevaban «fatal» desde 2003. «Rompí relaciones en la Comunitat Valenciana con el gobierno de Francisco Camps. Fue un episodio bárbaro desde el punto de vista político y mediático», manifestó.

Investigación de la UCO

Cuatro años después de este diálogo, en 2015, la Unidad Central Operativa (UCO) de la Guardia Civil inició una investigación contra Zaplana. Villarejo, quien ha testificado en el caso Erial, afirmó que el entonces jefe de la UCO le transmitió que tenía interés especial en recabar información contra el político del Partido Popular. «Le dije que era un error utilizar malas artes para imbricar este tema», ratificó Villarejo durante el juicio.

El testigo clave del caso Erial, Fernando Belhot, que asegura ser el testaferro de Eduardo Zaplana, sin aportar ni una sola prueba documental que corrobore su testimonio, ha revelado en una conversación privada que agentes de la UCO, al frente de la investigación, le confesaron que querían ir a por el exministro del PP. «Sólo nos interesa el político», le manifestó uno de los investigadores en un bar, cerca de la calle Salinas del Rosio donde se encuentra la unidad, mientras tomaban «una copa».

El testigo clave de la UCO

El testaferro involucrado en otras causas de corrupción como Odebrecht, que se instruye en la Audiencia Nacional, y vinculado a nivel internacional en tramas como la de Lava Jato, Petrobras, BPA o los papeles de Panamá de Mossack & Fonseca, captó la insinuación que le lanzó el agente.

En ese momento, el uruguayo acababa de declarar en las diligencias previas 91/2016 del Juzgado Central de Instrucción número 6 de la Audiencia Nacional sobre el caso Lezo. El interrogatorio fue el 23 de junio de 2017 y afirmó que Zaplana nunca le había solicitado sus servicios ni él se los había proporcionado.

Pero el agente –según contó el propio Belhot en una conversación privada– se lo llevó a tomar una copa a un bar en las inmediaciones de la sede la UCO y en un ambiente distendido le dijo: «Nosotros queremos al político». Belhot recordó que cuando los investigadores le transmitieron que estaban interesados en el político, respondió con una frase esquivada alegando que «él no sabía nada, sólo era un enamorado de España». Y más tarde cambió de opinión y aseguró ser el testaferro de Zaplana sin aportar ni una sola prueba.

Se da la circunstancia de que los agentes con números de la Tarjeta de Identidad Profesional (TIP) T21318X y U64013X que tomaron declaración a Belhot en la sede madrileña de la UCO por la trama Lezo, ya estaban investigando en secreto a Zaplana en el marco del caso Erial. De hecho, ambos agentes del Grupo de Delitos contra la Administración de Justicia de la UCO intervinieron las comunicaciones telefónicas de los móviles del investigado Miguel Barceló sólo unos meses después, tal y como lo ordenó la instructora del caso Erial, la juez Isabel Rodríguez.

Economía

El teletrabajo de los funcionarios se dispara hasta el 48% frente al 14% en el sector privado

La diferencia entre el sector público y las empresas ha aumentado en más de cuatro puntos en los últimos 12 meses



Yolanda Díaz, vicepresidenta segunda de Gobierno y ministra de Trabajo. | Agencias.



Fernando Cano

@canocadiz
fc@theobjective.com

🕒 Publicado: 11/05/2024

El teletrabajo de los funcionarios de la Administración General del Estado (AGE) registró un nuevo récord en abril, llegando hasta los 85.581 efectivos, lo que supone el 47,96% del total, el mayor porcentaje desde que existen registros. Así lo indica el Informe de seguimiento del trabajo a distancia de la Secretaría de Estado de Función Pública, cribado por THE OBJECTIVE. La cifra contrasta con el trabajo a distancia del sector privado, que llegó al 13,6% en 2023, según el último informe Monitor Adecco de Oportunidades y Satisfacción en el Empleo.

De esta manera, el porcentaje de funcionarios que realizan trabajo a distancia triplica los datos de las empresas privadas en una brecha que ha aumentado en el último año. En abril de 2023, el informe del Gobierno indicaba que el porcentaje de teletrabajo en la AGE (efectivos totales de las entidades del sector público institucional estatal) era del 42,5%, mientras que las empresas privadas registraron un 12,5% según el Observatorio Nacional de Tecnología y Sociedad (ONTSI) realizado por Red.es en marzo.

En doce meses la distancia ha pasado de 30 puntos porcentuales hasta los 34 puntos, principalmente por el exponencial crecimiento del teletrabajo en los funcionarios de la Administración central, que incluye a todos los ministerios y a agencias estatales, pero no a las autonomías y entes locales. La primera edición de este observatorio que se realizó en noviembre de 2022 arrojó un dato de teletrabajo del 25,5% (sobre 167.371 efectivos) y un año después ya era del 43,5% para dispararse en abril al 48%.

Teletrabajo por modalidad

En cuanto al detalle del teletrabajo en la función pública, el informe de abril indica que de los 174.273 efectivos de la AGE, 48.306 mujeres y 35.275 hombres se han acogido a algunas de estas modalidades. De ellos, el 33% es personal administrativo, el 33% son mandos intermedios, el 31% es personal de gestión y solo el 3% es personal directivo. Esto refleja una distribución

equitativa entre los diferentes trabajadores, pero una diferencia muy notoria con los jefes de los departamentos.

Por modalidad, la mayoría (el 54%) opta por teletrabajar dos días a la semana, el 26% lo hace de manera excepcional y el 20% lo hace tres días. La normativa del Gobierno permite hasta un máximo de tres días de trabajo a distancia, aunque siempre dependiendo de las necesidades organizativas de cada ministerio, lo que explica que esta fórmula no sea utilizada por la totalidad de los funcionarios.

El teletrabajo del sector privado también repuntó en el último año, deteniendo el desplome que se había encadenado desde el fin de la pandemia, aunque con una mejora inferior a la de los funcionarios. Según el informe de Adecco, la proporción de teletrabajo en el total de ocupados fue del 13,6% frente al 12,7% que se registró hace un año. Antes de la pandemia, el número de personas realizando trabajo a distancia al menos ocasionalmente fue de 1,64 millones y ahora es de 3,06 millones.

Sector público y privado

Por regiones, el teletrabajo se lleva a cabo fundamentalmente en la Comunidad de Madrid, que alcanza un 22,7% y, en menor medida, en Cataluña, con un 14,9%. La tercera región por encima de la media nacional es la Comunidad Valenciana con un 13,8%. No obstante, España está 10,5 puntos porcentuales por debajo de la media comunitaria que se sitúa en el 24,1%, como indican los últimos registros de Eurostat.

La clave de las marcadas diferencias entre el teletrabajo del sector público y el privado está en la implantación por parte del Gobierno del plan de medidas de ahorro y eficiencia energética en la Administración General del Estado, aprobado en mayo de 2022 y en vigor desde el segundo semestre de ese año. Este plan incluía medidas de refuerzo de la modalidad de trabajo a distancia, «para reducir el impacto energético tanto por los desplazamientos al lugar de trabajo como por el consumo de energía en el propio centro de trabajo».

Cada ministerio o entidad estatal debía aprobar un plan de empleo que incorporara una declaración de puestos susceptibles para teletrabajar y que cumpliesen las condiciones para ello. El porcentaje mínimo de prestación de servicios presenciales siempre debe ser superior al 40% en el conjunto de la jornada semanal.

Norma del Gobierno

Sin embargo, la normativa tiene los días contados. Al tratarse de una ley provisional de emergencia energética, los sindicatos dan por descontado que terminará acabándose tarde o temprano. De hecho, la Central Sindical Independiente y de Funcionarios (CSIF), la que tiene más representación en la administración pública, presentó una demanda contra el Ministerio de Hacienda por el retraso en el desarrollo del teletrabajo en la AGE y viene reivindicando desde hace años la instauración permanente de esta modalidad tras los preacuerdos conseguidos en 2021.

En el caso del sector privado, la situación es la inversa: hay una normativa, pero al no ser de aplicación obligatoria prácticamente no se recoge en los convenios colectivos y, por tanto, no se ha institucionalizado en la mayoría de las empresas. En octubre de 2020 la ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, llegó a un acuerdo con la patronal y sindicatos para dar un marco común y básico a esta modalidad laboral no contemplada en el Estatuto de los Trabajadores.

El objetivo era que los costes derivados de su utilización no recayeran en los trabajadores para lo que se estableció que el trabajo a distancia tendría carácter voluntario y que no podrá ser impuesto ni por el empresario ni por el trabajador. Un pacto que podrá ser reversible y que en ningún caso sería causal para justificar un despido ni de la modificación sustancial de las condiciones de trabajo. Los últimos datos disponibles de 2022 indican que solo un 9% de los empleados están cubiertos por un convenio que regula esta práctica.

Cataluña

Los datos de Interior dan la razón a PP y Vox: el 59% de los 'okupas' en Cataluña son extranjeros

La región catalana registró 6.659 delitos de 'okupación' en 2023, de los cuales 3.912 fueron cometidos por extranjeros



Instantánea de unos inmuebles okupados en Barcelona. | EFE



Marcos Ondarra

@MarcosOndarra
mo@theobjective.com

🕒 Publicado: 12/05/2024

Partido Popular y Vox han centrado la campaña catalana en denunciar la vinculación que existe entre inmigración ilegal e inseguridad, centrando el tiro especialmente en los delitos de okupación. La izquierda ha criticado a ambos partidos por ello, tildándolos de «xenófobos», pero los propios datos del Ministerio del Interior, desgranados en su día por THE OBJECTIVE, les dan la razón: en 2023, la

Comunidad de Madrid (943), Andalucía (601) y Comunidad Valenciana (334). Las regiones con menos delitos en esta índole, por otro lado, son Ceuta (0), Melilla (1), Cantabria (13), Navarra (15) y La Rioja (15).

Acierta por tanto la derecha al vincular okupación con inmigración. Hasta el PP, en un endurecimiento táctico de su discurso, ha asegurado durante la campaña que «la okupación se produce en muchos casos por parte de personas que están en situación irregular en este país», y que «Cataluña tiene los índices de criminalidad, de robos, de hurto más altos de España».

Por estas declaraciones el PSOE ha achacado a los populares una «peligrosísima» deriva de «extrema derecha hacia argumentos muy populistas y poco basados en información». Sumar, por boca de Ernest Urtasun, ha culpado a Feijóo de estar «secuestrado por el marco de la extrema derecha y de Vox»: «Es lamentable que alguien utilice la inmigración como arma arrojada electoral».

Los datos

Pero la realidad es que la criminalidad está disparada en Cataluña, que es la región que más infracciones penales registró el año pasado. Según datos del Ministerio del Interior, en 2023 hubo un incremento del 7,26% de la criminalidad, con 509.521 delitos por 475.031 en el año anterior. Hubo ocho homicidios más, 404 agresiones sexuales con penetración más, y también un

aumento significativo de los hurtos, robos con violencia y asaltos en domicilios y establecimientos.

Por mucho que la izquierda y el separatismo tratan de minimizar esta cuestión, negando incluso que exista un problema de inseguridad, lo cierto es que los propios ciudadanos catalanes opinan lo contrario. El año pasado, por primera vez desde que existen cálculos, la región catalana cayó por debajo de la media española en el Indicador de Calidad de Vida (IMCV) del Instituto Nacional de Estadística (INE). El desplome se debía, sobre todo, a dos indicadores: el de seguridad y el de ocio y relaciones sociales, que es el que hace referencia a la convivencia.

Cárceles catalanas

Que hay una vinculación entre inmigración y delincuencia se evidencia en las cárceles. Tal y como adelantó THE OBJECTIVE, Cataluña es la primera y única región de España tras cuyos barrotes viven más foráneos que españoles (4.050 de 8.041, el 50,37%, con cifras del CGPJ actualizadas en diciembre de 2023), pero el dato se dispara si nos remitimos a los reclusos jóvenes. De entre los que tienen entre 18 y 20 años, tan sólo el 27,9% son nacionales y el 72,1% extranjeros.

Entre estos jóvenes destacan los marroquíes, que ya son el 41,5% de los encarcelados de entre 18 y 20 años, por delante de los

argelinos (11,6%) y albaneses (6,1%). Tres nacionalidades que destacan sobremanera sobre el resto.

El aumento de presos extranjeros en las cárceles en Cataluña coincide con el auge de agresiones a funcionarios penitenciarios, desesperados con la situación de inseguridad que ahí viven. Las agresiones contra ellos por parte de los reclusos se han disparado un 345% en un lustro: si 2017 cerró con 196, 2022 lo hizo con 677. Y 2023 pudo cerrar, según las últimas proyecciones, con alrededor de 705 ataques.

Política

El Gobierno abre la puerta a devolver 250 millones requisados al bando republicano

El Ejecutivo ha creado una comisión para evaluar el alcance de los bienes expropiados por el franquismo



El dictador Francisco Franco recibe en 1960 al Rey de Tailandia. | Roselló (Europa Press)



Fran Serrato

@FcoSerrato
fs@theobjective.com

🕒 Publicado: 16/05/2024

El dinero rojo puede volver a sus legítimos dueños. El bando sublevado requisó miles de millones de pesetas a los republicanos tras la Guerra Civil. El dictador Francisco Franco prometió devolverlos, pero nunca sucedió. El régimen entregó a sus propietarios unos cupones que aún conservan sus descendientes. Hasta ahora, papel mojado. El Gobierno abre la puerta a repararles: ha creado una comisión para evaluar el alcance de la bienes expropiados y

ya tramita unos 300 expedientes. La cantidad a desembolsar es una incógnita. Hay diferentes estudios sobre el tema y todos están por encima de los 250 millones de euros.

El artículo 3 de la Ley de Memoria Democrática, en vigor desde octubre de 2022, otorga la calificación de víctima a «las personas que padecieron la represión económica con incautaciones y pérdida total o parcial de bienes, multas, inhabilitación y extrañamiento». El precepto 31 reconoce el derecho al resarcimiento de los bienes incautados por razones políticas, ideológicas o religiosas. Además, encarga a la Administración General del Estado promover «las iniciativas necesarias» para investigar su alcance e implementar las vías para compensar a los afectados.

La Asociación de Perjudicados por la Incautación del Gobierno Franquista (APIGF) interpuso en mayo del año pasado una reclamación para que los descendientes del bando republicano recuperaran el dinero que perdieron por la represión franquista. En total, casi 300 expedientes que la organización cifra en 18 millones de pesetas. El dilema es la cantidad que supone al cambio actual.

Reunión con el Gobierno

El Gobierno creó el pasado 23 de abril una comisión para valorarlo y establecer los destinatarios y el alcance de la reparación. Tiene un año, el mismo plazo que marca la

ley para la auditoría de bienes expoliados, aún pendiente. Uno de los grandes problemas a los que se enfrenta este equipo de trabajo, presidido por el secretario de Estado de Memoria Democrática y compuesto por diversos representantes de la Administración, será dilucidar el valor actual de los títulos.

Hay diferentes estudios sobre la cuestión. Uno de los más más rigurosos fue elaborado por Lluís Planas, doctor en Economía por la Universidad de Barcelona. A propósito de la demanda conjunta que presentó el Ayuntamiento de San Julián de Ramis (Girona) en 2019, Planas estableció que cada peseta republicana equivaldría en la actualidad a 13,91 euros. Multiplicando esa cifra por la cantidad que reclaman los miembros de APIGF supondría 250 millones. Otros afectados elevan la cifra a los 3.000 millones.

Los trabajos de la comisión ya han comenzado. Así se lo confirmó la directora general de Atención a las Víctimas y Promoción de la Memoria Democrática, Zoraida Hijosa, a los miembros del despacho Vosseler Abogados con los que se reunió el pasado 9 de mayo en el Palacio de La Moncloa. Durante el encuentro, la dirigente explicó a los letrados que representan a los socios de APIGF y a otros reclamantes los procedimientos que se llevarán a cabo y la situación en la que se encuentran los expedientes.

«Hay un compromiso del Gobierno para reparar a las víctimas. El trabajo es laborioso

porque deben estudiar los títulos depositados en el Banco de España y el resarcimiento económico», explica a THE OBJECTIVE la abogada Leire López Pina, de Vosseler. Cifra en 300 los títulos que han reclamado, aunque estos pueden afectar a más de 700 personas porque algunos son compartidos. No obstante, evita dar una cantidad de cambio actual porque eso depende de diferentes factores.

Cifrar las pérdidas

Un informe del Banco de España fechado en marzo de 1938 cifró la incautación en 35 millones de pesetas. Carlos Barciela, profesor de Historia Económica en la Universidad de Alicante, estima que Franco anuló 25.536 millones de pesetas (unos 150 millones de euros de la época que habría que actualizar). Más de la mitad del montante correspondía a dinero de curso legal, por lo que la cantidad decomisada podría ser superior.

Los franquistas advirtieron pronto que, si querían ganar la guerra, debían luchar contra la Segunda República en el frente económico. El Gobierno de Burgos aprobó en noviembre de 1936 un decreto para marcar los billetes puestos en circulación por el bando republicano después de la sublevación militar, lo que motivó su pérdida de valor. En abril de 1938 los sublevados ordenaron cambiar el papel moneda rojo por su dinero.

Ese año Franco aprobó tres decretos para regular el canje de billetes y las incautaciones de los signos fiducitarios republicanos. El régimen prometió devolver el dinero a sus legítimos dueños, a los que entregó unos cupones con el epígrafe «Fondo de papel moneda puesto en circulación por el enemigo». La normativa designó un tribunal extraordinario que debía resolver las solicitudes. Las que fuesen denegadas, la mayoría, engrosarían una cuenta en el Banco de España denominada «Billetes de canje desestimado».

Para recuperar sus ahorros, los damnificados tenían que ir acompañados por tres personas afines al nuevo régimen, algo que pocas veces ocurría. La mayoría se deshizo de sus recibos al entender que nunca los cobrarían. Muchos títulos aparecieron en mudanzas o en la basura. En 2005, los descendientes crearon APIGF, que cuenta con casi un millar de socios. Entre ellos Ramiro Montoya, un valenciano de 64 años que posee un recibo de 4.375 pesetas. Según el peritaje del profesor Planas equivaldrían a 60.000 euros.

Décadas de reclamaciones

«Busco dignidad, el dinero viene luego», subraya Montoya a este diario por teléfono. El título lo heredó de su abuela, a la que la guerra le arrebató dos hijos, el marido y todos sus ahorros, con los que pretendían comprar una casa. Afirma que esta historia ha supuesto un auténtico trauma familiar, pero que nunca perdió la esperanza.

Tampoco Joaquim Aragonès, de 76 años, que aún conserva dos recibos de 9.000 pesetas que el régimen franquista confiscó a su familia, a la que dejó en «la miseria absoluta».

El valenciano Víctor Benavides aún guarda con mimo un puñado de billetes de la Segunda República que su bisabuelo ocultó en un tubo de puros para no ser señalado como enemigo por Franco. Ha intentado cambiarlos en varias ocasiones, pero el Banco de España le advirtió de que solo canjeaba los títulos expedidos tras la Guerra Civil. La posibilidad de hacerlo, en todo caso, concluyó el 31 de diciembre de 2020.

Los perjudicados comenzaron a solicitar el dinero confiscado por Franco en los años ochenta a través del despacho de Cristina Almeida. En 2015, el exjuez Baltasar Garzón presentó una reclamación al Consejo de Ministros, luego rechazada por el Tribunal Supremo. El asunto ya se debatió en 2007 en el Congreso, pero fue desestimado con los votos de PP y PSOE.

Una década después, el Parlamento de Cataluña envió una proposición de ley para reformar la ya derogada Ley de Memoria Histórica, que no contempló la reparación en 2007. Mariano Rajoy bloqueó la iniciativa alegando que la demanda supondría aumentar los créditos presupuestarios. La propuesta se debatió finalmente el 13 de octubre en la Cámara baja, que aprobó su toma en consideración con la abstención del PP y el voto en contra de Vox. La reparación fue incluida en la Ley de Memoria Democrática.

Contrapuntos

Albert Boadella: «Los líderes del PSC manipulan a sus votantes porque son todos nacionalistas»

El dramaturgo conversa con THE OBJECTIVE en torno a su biografía y la situación política española



Ricardo Cayuela Gally

Publicado: 11/05/2024

Es imposible entender la Cataluña contemporánea y por lo tanto España sin Els Joglars y la obra de Albert Boadella. De perfecta factura formal, lograda por horas y horas de repetición artesanal, y bajo la libertad del cómico, que dice las verdades incómodas a la cara con el disfraz de la risa, el teatro de Boadella, en pleito con el estrecho formalismo académico y el farragoso intelectualismo, ha sido más crítico del poder de todas las épocas que los dramaturgos «comprometidos», que repiten clichés contra enemigos previamente derrotados.

El esperpento de la dictadura militar, y los crímenes cometidos en su nombre, fueron materia de escarnio en La torna, cuando criticar era peligroso. Vaya si lo sabe Boadella, que pagó con la cárcel su osadía. Defendió cierta Cataluña cuando no podía hacerse, bajo el franquismo, pero no tuvo piedad en su crítica cuando el nacionalismo se volvió poder, y de ahí salió su Operación Ubú. El mismo signo que lo llevó a ridiculizar a la Iglesia en los años ochenta, con Teledeum, lo impulsa ahora a hacer lo mismo con la monarquía en El rey que fue.

Su labor, no siempre recogida en la historia del teatro, tendría algo de evanescente y efímero, si no contara con la suerte de ser él mismo cronista de su obra, con sus Memorias de un bufón o Adiós, Cataluña. El primero, un libro excepcional en una cultura poco dada a la autobiografía y el testimonio veraz en primera persona; el segundo, el que recoge el verdadero drama de este catalán de pro: sentirse extraño en su propia tierra, acosado por el celo purista de un nacionalismo que ha llevado a la más rica y moderna región de España a una evidente decadencia. De ahí su compromiso con el PSC, primero, y, comprobada la traición socialista al ideal de igualdad entre españoles, a ser uno de los promotores de Ciudadanos.

Incombustible, conservador y libertario, líder de grupo con espíritu de anacoreta, en la mirada de Albert Boadella se sigue escondiendo la chispa traviesa de un niño y,

tras el ropaje del bufón, la serena inteligencia de un hombre libre y feliz.

PREGUNTA.- Hay un lugar común, Albert, que dice que en España no se hablaba de la Guerra Civil. Sin embargo, en tu casa, una casa de lengua catalana, de derrotados, con unos padres que te tuvieron ya mayores, sí hablabas. ¿Cuál es tu recuerdo de esos momentos?

RESPUESTA.- Era una conversación casi corriente. Quizá también porque había recuerdos. Mis padres, los dos, se conocieron en la «Publi», como le decían a La Publicidad, que era un periódico catalán. Trabajaban los dos allí y después, claro, se quedaron sin ese trabajo y, a través de eso, reconsideraban toda la historia. La historia anterior a la República, la época del anarquismo, de los sindicatos. Del sindicato libre y contra el sindicato único. De Barcelona, ciudad del crimen. Y después, naturalmente, de la guerra, con opiniones muy directas sobre Franco y el franquismo. Mi padre se encendía y mi madre de cuando en cuando tenía que decir que aflojara la voz. Le daba miedo que alguien desde la calle pudiera escuchar.

«La Iglesia todavía mantiene el rito como elemento esencial para la creación de la fe, lo que se ha perdido. Es decir, cree que el rito es la esencia. Y lo demás es lo que acompaña»

P.- ¿Y tenías la confianza para hablar de esto en la escuela? ¿O al menos con tu pandilla?

R.- Tenía, en cierta medida, que reprimirme, porque la escuela era totalmente apolítica en estas cuestiones. O más bien, política, en el sentido de que era la imposición del régimen que había en aquel momento. En relación a mis amigos, tenía algunos que eran de familias también más o menos republicanas. Pero había de todo.

P.- Y al final tus padres deciden que es necesario que tu educación tenga un buen nivel y te inscriben en la escuela lasallista, pero para poderla pagar tienes que trabajar de monaguillo. Creo que hay muchas experiencias que luego desarrollas en el teatro que tienen que ver con la «coreografía escénica de la Iglesia». ¿Cuál es tu recuerdo de ese momento en tu vida?

R.- Es un momento en que la Iglesia todavía mantiene el rito como elemento esencial para la creación de la fe, lo que se ha perdido. Es decir, cree que el rito es la esencia. Y lo demás es lo que acompaña. Y, por lo tanto, es una época en que el latín, el incienso, las concelebraciones, los funerales, eran unos hechos para mí impresionantes. Estar metidos allí en medio era algo que me impresionaba y, en cierta medida, me emocionaba. Yo recuerdo que cuando en un momento dado el cura me pasaba el incensario, yo hacía una reverencia y eso provocaba que se levantara media iglesia y luego la otra mitad, porque estaban

separados hombres y mujeres. Un gesto y se levantaban. Yo recibía como un impulso ya exhibicionista, que yo creo que empezó a pincharme el exhibicionismo necesario para hacer teatro en el futuro.

P.- Es, por supuesto, previo al Concilio Vaticano II y el cambio en el rito católico. Y algo de eso está en tu Teledeum, ¿no? Porque en el fondo, aunque es muy dura la obra contra la Iglesia, hay cierto homenaje al ritual.

R.- Es que Teledeum naturalmente fue interpretada de una forma errónea. Quizás porque en aquel momento la Iglesia reaccionó simplemente porque había un aspecto crítico y había cosas que consideraba que no se podían hacer. Estoy hablando del año 83, y hay que pensar en la Iglesia española de aquel momento, que venía naturalmente del nacionalcatolicismo. Pero Teledeum era una obra en la que en el fondo yo me rebelaba contra las nuevas formas del ritual y contra la desaparición del rito, la desaparición del latín y la desaparición de la importancia del rito en la comunicación religiosa. En el fondo, porque pensaba que era imposible creer y tener fe sin la transmisión de este ritual y por lo tanto del teatro. El teatro como un elemento de transmisión de aspectos que van más allá de la realidad.



Albert Boadella. | Víctor Ubiña

P.- La gente obviamente no conoce, cuando califica a una figura que ha triunfado en su profesión como tú, la dificultad de los inicios. Vienes de una familia pobre que además vive y se educa en un barrio rico, y eso genera una mirada de distorsión frente a tu propia historia familiar y lo que vives en la calle. Me gusta que nunca has tenido resentimiento, sino más bien aspiración de clase. Es decir, no querías acabar con ellos, sino emularlos...

«Yo era un chico muy rebelde, enormemente rebelde, y en el fondo me marginaba mucho del conjunto, e incluso de mis amigos. Siempre estaba en la transgresión, en cualquier cosa»

R.- Sí, en el fondo de mi vida ha sido una vida burguesa. Veamos. Tengo una propiedad. Una masía con un magnífico jardín. En fin, me puedo permitir gustos burgueses de comer en un buen restaurante u hospedarme en un buen hotel o hacer un

viaje. En fin, sin exageraciones. Pero es una vida, vista así, es una vida burguesa. Con los riesgos que pueda suponer de otro tipo, pero que todavía la hacen más apasionante. Yo no tuve resentimiento porque tampoco era un resentimiento que existiera en casa. Estábamos siempre felices. En casa se reía mucho. Mi padre tenía un gran sentido del humor y aguantaba las dificultades de la época con muchísimo sentido del humor. Y reíamos entre los hermanos. Era una vida alegre, pobre, realmente pobre en aquel momento de grandes dificultades, pero feliz.

P.- ¿Cuál imaginas que hubiera sido tu destino sin la decisión de tus padres de enviarte a Francia? ¿Fueron tan importantes como has contado tus memorias esos años en París?

R.- Seguramente porque yo era un chico muy rebelde, enormemente rebelde, y en el fondo me marginaba mucho del conjunto, e incluso de mis amigos. Siempre estaba en la transgresión, en cualquier cosa. Es decir, que mi vida hubiera podido ser un camino de delincuencia fácil. Yo creo que fue mi hermano, sobre todo mi hermano mayor, que me pasaba por 18 años, quien dijo: «Este chico me lo llevo a París y ponemos orden con la escuela pública francesa, que pone las cosas en su sitio».

P.- Aunque también luego te burlas mucho de la mirada de superioridad de los franceses con la que juzgaban a un hijo de la

dictadura, a un pobre sureño que venía dando lástima. No les compras el relato.

R.- En lo absoluto. Yo era en la escuela le petit espagnol, una especie de tipo extraño. No estaban acostumbrados a que los españoles en aquel momento estuvieran en las escuelas francesas. Y en cierta medida, veía aquella sociedad como una sociedad compuesta, muy ordenada, muy organizada. Mi espíritu, transgresor, rebelde, buscaba siempre enfrentamientos constantes en la escuela.

P.- ¿Cuándo descubres tu vocación teatral? ¿Cuándo dices a esto es a lo que quiero dedicar la vida?

R.- Es una cosa muy extraña. Yo al principio no pensaba hacer teatro. Yo quería, no sé por qué se me había pasado por la cabeza, ser diplomático. Estudiar en la escuela diplomática, y por lo tanto hubiera sido un diplomático francés, seguramente. Pero naturalmente en casa no podían, diríamos, pagar unos estudios de la complejidad que significaba la escuela diplomática en aquel momento. Había que hacer una carrera aparte, etcétera. Entonces me dijeron que pensara en otra cosa. Y yo, no sé por qué, dije «pues quiero hacer teatro». Mis padres me dijeron: está bien que quieras hacer un arte, pero vas a hacer otra cosa. Vas a hacer también un oficio. Un oficio manual que sea artístico, porque del teatro no vas a ganarte la vida, te vas a morir de hambre. Era lógico pensar eso en aquella España.

P.- Te dan permiso, pero te ponen esa condición.

R.- Y entonces es cuando yo entro a trabajar de aprendiz de grabador y cincelador. Tengo que trabajar por las mañanas. Me levanto a las seis, cojo el metro, voy a un taller a grabar y a cincelar santos, crucifijos y cosas.

P.- Con el señor Capdevila, al que le tuviste agradecimiento siempre. A mí me gusta lo que cuentas porque despreciabas bastante la escuela de teatro. Adocenada, acartonada, retórica, alejada del teatro real, tanto en España como en Francia. Y, sin embargo, lo que reivindicas es el trabajo artesanal, el respeto al maestro, la transmisión del conocimiento maestro-discípulo que se da en un taller. En tu caso el de orfebrería, pero luego lo llevas al teatro.

R.- Claro, porque es el aprendizaje del oficio, el respeto al maestro, que es muy importante. Yo quería emular al maestro, quería hacerlo tan bien como el maestro. Le tenía un enorme respeto. Entonces se llamaba oficial. El oficial de primera, el oficial de segunda. Al oficial de primera le tenía un enorme respeto y trataba de hacerlo lo mejor posible. Paso a paso, de fracaso en fracaso. Los buriles se escapaban y a veces me cruzaba la mano con un buril, que es algo muy doloroso. Es decir, la enorme dificultad del oficio y el avanzar milímetro a milímetro para hacer una cosa que hacía muchísima gente, hacerla

prácticamente igual, pero un poquito mejor. Es decir, donde el invento no existe, sino que lo que existe es la perfección. La técnica y la perfección de esta técnica. Perfeccionar esta técnica y a lo mejor consigues hacer una pequeña cosa que has encontrado casualmente y que los otros no hacen.

«Yo quería emular al maestro, quería hacerlo tan bien como el maestro. Le tenía un enorme respeto. Al oficial de primera le tenía un enorme respeto y trataba de hacerlo lo mejor posible. Paso a paso, de fracaso en fracaso»

P.- Eso inspira un poco tu trabajo como líder de Els Joglars, la idea de la técnica, de la repetición, del respeto al oficio, del respeto a las formas del aprendizaje paulatino. Pero antes creo que es muy importante las clases con un mimo ambulante que estaba por Cataluña, Riccardi, del que aprendiste muchas cosas y que estaba un poco loco.

R.- Tampoco, estaba un poco enloquecido. Era un hombre muy raro, que podía reaccionar de la forma más especial. A veces cortaba una representación para decir cosas al público. Algo muy raro, porque era un mimo. Pero aprendí mucho de él. Sobre la libertad que, en el escenario, cuando tienes al público delante, puedes hacer lo que te dé la gana. Eres realmente un oficiante y el

público son los feligreses que escuchan y atienden lo que tú haces. Yo aprendí mucho también que él tenía una formación académica, pero de golpe la formación académica se desmontaba.



Albert Boadella. | Víctor Ubiña

P.- Una parte de la historia de Els Joglars que tiene que ver con la dificultad de acabar de encontrar un grupo de gente con la que quieras trabajar. Tuviste como tres hornadas distintas. ¿Por qué nos cuentas un poco estas dificultades de tener una troupe?

R.- El problema es que el teatro es un arte colectivo. No es el problema que tiene un escritor, no es el problema que tiene un pintor ni un compositor musical, sino que, en principio, si es que no haces monólogos, en principio, digamos, tienes un arte en el cual tienes que entenderte de una forma muy profunda con un conjunto de gente. Y la fuerza de este conjunto es como la fuerza de una orquesta de cámara cuando funciona muy bien. Es importantísimo. Por lo tanto,

el entendimiento va más allá de lo profesional. Son horas y horas de trabajo. Especialmente cuando junto con los actores uno va construyendo estas obras. Y por lo tanto requiere un entendimiento extraordinario entre todos, a muchos niveles. No simplemente a nivel ideológico, a veces son niveles sentimentales, de muchos aspectos. En los inicios me costó encontrar este grupo. Llegué a encontrar una parte de este grupo, pero hay un hecho fundamental en mi vida, que es que yo dejo de vivir en Barcelona. No me funcionaba trabajar en Barcelona por las intromisiones constantes de una gran ciudad. Yo quiero trabajar de una forma casi monástica. Y digo: «Me marchó fuera. ¿Quién me sigue?». Y entonces me sigue muy poca gente del grupo original.

P.- Claro, porque vivir en el Ampurdán aislado en una masía...

R.- Querían ir al bar cada día a tomarse una copa y eso, claro, no era posible. Y entonces tengo que reorganizar otro equipo. Pero ya es un equipo de los años setenta, digamos. Es un mundo progre, en el que hay una especie de mitificación de lo colectivo. Todos somos creadores, todos somos inventores. Si yo participo, pues participo igual. Es igual el obrero que el ingeniero, que el arquitecto. Y ahí empieza una constante discusión conmigo. No tenía forma de conseguir algo que necesitaba para trabajar, y es la admiración al maestro.

P.- Que tú habías tenido de alumno.

R.- Claro, yo lo había tenido anteriormente. Y no había ninguna admiración. Y más bien había una reivindicación constante de muchas cosas. Y eso a mí se me hacía muy desagradable.

P.- La historia te dio la razón, porque tú seguiste haciendo magníficas obras y la mayoría de ellos acabaron diluidos en otras profesiones o con trayectorias mucho más pobres.

R.- Sí.

P.- Creo que hoy los jóvenes españoles no ven la dificultad que fue la Transición. El riesgo verdadero de involución, el ruido de sables, las presiones. Y tú, como cuentas en La torna, padeciste en carne propia esas dificultades. ¿Cuál sería el mensaje a un joven que desde la ignorancia piensa que la Transición fue fácil o que la desprecia?

R.- Yo lo sentí en el momento en que me enfrenté a una cuestión militar. Los militares utilizaron mi obra para mantener un pulso con el gobierno. Los militares me procesan y me ponen en la cárcel. Dejan en libertad provisional al resto de los actores, pero a mí me ponen en la cárcel. Entonces, claro, los políticos intentan sacarme. Quedaba muy mal en aquel momento de la transición que a un director de teatro lo pusieran en la cárcel por una cuestión crítica de una obra.

«No me funcionaba trabajar en Barcelona por las intromisiones constantes de una gran ciudad. Yo quiero trabajar de una forma casi monástica»

P.- Franco había muerto, pero no había Constitución.

R.- E internacionalmente había una campaña muy fuerte, una campaña internacional de libertad de expresión, hacia Els Joglars. Incluso la que fue después reina de Holanda, Beatriz, cuando era princesa, había venido a ver los espectáculos que habíamos hecho en Holanda y fue a ver al rey Juan Carlos a pedirle la libertad. De tal forma que el rey Juan Carlos, un día, en una cena en Barcelona junto al capitán general, el alcalde de Barcelona y alguien más que no recuerdo quién era, dijo: «Espero, general, que sea usted magnánimo con Albert Boadella» y el capitán general respondió: «Se cumplirá la ley». Y cortó cualquier posibilidad.

P.- Habla de ese clima de represión.

R.- Esta anécdota muestra el momento en que estaba la situación. Así que los militares, diríamos, eran capaces de, ante una petición del propio rey, que era su general, de mantenerse indiferentes. Ese es el nivel de fuerzas contrarias que existían a la evolución que estaba sufriendo en aquel momento España. Yo creo que pasamos

momentos muy difíciles. Tengo la impresión que hubo momentos en que, no que hubiéramos vuelto hacia atrás, es que hubiera podido existir una involución muy seria incluso entre el propio estamento militar. Esto hubiera sido lo más peligroso. Por lo tanto, la gente que cree que, en fin, que la Transición fue una cosa muy sencilla, estaba equivocada. Sí que es verdad que los procuradores en Cortes del régimen franquista, siempre se dice, se hicieron 'el harakiri'. Es cierto. Pero existían unas fuerzas muy potentes todavía que no pasaban por el camino hacia la democracia.

P.- Hay un aspecto también de tu trayectoria en los años setenta y es que tú eres próximo a cierta reivindicación de la cultura catalana perseguida durante el franquismo, pero al mismo tiempo te vas dando cuenta, eres testigo de cómo ese discurso acaba siendo el discurso hegemónico, acaba teniendo detrás una impostura gigantesca. ¿Cuál es tu relación justamente con esta dificultad del discurso nacionalista?

R.- Hay un momento en Cataluña en el cual hay una confusión muy grande entre el discurso catalanista y el discurso antifranquista. Se empieza a mezclar de una forma que es muy difícil destriar la situación. Yo he conocido una Cataluña anterior, en la cual el catalanismo prácticamente no existía. Existían ciertas cuestiones culturales, pero no existía. Ya no digamos el separatismo, que eran cuatro

que estaban fichados por la policía. Pero, a partir de un momento dado, se aprovecha la situación antifranquista y se cuela en medio este discurso catalanista. En esto hay cosas en las cuales hay reivindicaciones que son naturales, es decir, que la lengua que hemos aprendido de nuestros padres podamos escribirla bien y por lo tanto que se enseñe en las escuelas a escribir el catalán. A mí me parecía que era lo lógico que se pudiera cantar en catalán (de hecho, se podía cantar en catalán, no estaba prohibido). El catalán nunca se prohibió, las cosas por su nombre. No hay un solo edicto de Franco que prohíba el catalán. Lo único que sucede es que no se habla en las escuelas. No está en lugares públicos, etcétera. Yo sí tenía todas esas pequeñas reivindicaciones y por eso al grupo se le pone Els Joglars, un nombre catalán. No más allá que estas cosas. Pero empiezo a notar, diríamos, que hay ya este catalanismo o este regionalismo se va convirtiendo en una reivindicación de tipo nacionalista. Y aquí es donde no entro. Quizá por influencia también, tengo que decirlo, de mi padre. Mi padre siempre decía que eso del catalanismo había sido un cuento tremendo y que había sido una cosa peligrosísima. Y uno de los motivos que llevó incluso a la Guerra Civil.

P.- Con el elemento de que además veías como figuras del falangismo o de los sindicatos oficiales o del régimen se transformaban y adquirirían una nueva bandera para vivir del poder. Y tú viste esa transformación en tus compañeros de generación.

R.- El propio Pujol. Muchísima gente que, habiéndose hecho millonarios durante el franquismo, posteriormente se pasaron del otro lado. La propia Iglesia catalana, pasó exactamente lo mismo. Y a partir de aquí, yo no entro para nada en este juego. No solo eso, sino que me opongo. Y concretamente en el año 80 monto Operación Ubú, que es la primera obra en la cual de una forma directa disparó sobre el presidente de la Generalitat, que hacía muy pocos meses que estaba como presidente de la Generalitat. Y, sobre todo, lo que representa ese entorno.

P.- La obra fue premonitoria de muchas de las cosas que después hizo el propio Pujol en el poder. Incluso algunos actores de Els Joglars no sabían del protagonismo de Pujol. Pensaban que ibas a poner la obra de Alfred Jarry, que lo que estaban haciendo era su Ubú Rey. Y les hiciste creer que ibas descubriendo cómo podía referirse también a Pujol.

R.- Una las características más importantes de los comediantes, no sé si cualidades o defectos, es la picaresca. Y entonces había que actuar con cierta picaresca. La obra la hacía, junto Els Joglars, con actores del Teatro Lliure. Entonces era una situación en la cual yo sabía que si decía: «Esto es Pujol», automáticamente habría gente que hubiera dicho: «No nos pongamos nuevos en este berenjenal». De tal forma que ya casi cuando acabábamos, el actor Cardona, que era un magnífico actor, que hacía de protagónico, me dijo: «Oye, Albert, pero este que estoy haciendo es Jordi Pujol, ¿no?».

Faltaban tres semanas para el estreno. «Pero, ¿qué va a pasar?», insistía. «No va a pasar nada. Se van a reír». Estaban todos realmente muy preocupados.

«Yo me doy cuenta que tengo que tener una retaguardia si quiero seguir trabajando en Cataluña. Y la retaguardia era el PSC y por lo tanto yo participo»

P.- Otra cara del nacionalismo, que también está en tu obra, es que acaba olvidando también a lo mejor de su propia cultura. Y ahí está tu obra sobre Pla, por ejemplo, o sobre Dalí. Es decir, en este catalanismo tan estrecho incluso una figura como Salvador Dalí o el mejor prosista de la lengua de toda la historia del catalán que es Josep Pla quedan fuera. Y ahí este intento también tuyo de reivindicación.

R.- Es una forma casi escandalosa. El artista español, y, por lo tanto, el catalán más famoso del siglo XX, es Salvador Dalí. Dalí en el mundo es más famoso que Picasso, sin duda. Y no tiene una calle en Barcelona. Hemos llegado a unos límites increíbles. Además sufre un desprecio absoluto por parte del mundo nacionalista. El caso de Pla, imagínate. Pla es el único gran escritor de la lengua catalana. Pues es un hombre despreciado totalmente por «fascista». Eso sucede constantemente, porque el nacionalismo precisamente se hace a través de eso. Es decir, el nacionalismo tiene que crear rápidamente enemigos. Se hace

siempre a través de la paranoia. Tiene que crear una paranoia. El nacionalismo no existe sin paranoia. La paranoia de los traidores. Los traidores. Yo soy un traidor también. Tengo el honor de ser un traidor.

P.- También el dolor de tu generación de descubrir que el Partido Socialista de Cataluña, que podía ser el refugio de una relación natural con el bilingüismo y con el resto de España, al final acabó comprando, por pereza o por convicción, el discurso nacionalista. Y ahí tú también estabas participando y te tienes que retirar, ¿no?

R.- Yo me doy cuenta que tengo que tener una retaguardia si quiero seguir trabajando en Cataluña. Y la retaguardia era el PSC y por lo tanto yo participo. Participo en cosas del PSC, pero el PSC es un partido donde el votante es una cosa y los dirigentes son otra cosa muy distinta. Es decir, en el PSC, el partido mayoritario, especialmente en las elecciones generales en Cataluña, los dirigentes manipulan a sus votantes porque los dirigentes son todos nacionalistas. Y los votantes, no. Los votantes del PSC eran muy poco nacionalistas. Y naturalmente me encuentro que este partido hace todo lo contrario. Y se pasa a la primera ocasión, sobre todo a través de Pasqual Maragall, que yo creo que nos engaña a todos, directamente con los bártulos al enemigo.

P.- Y de ese impulso es que nace Ciudadanos.

R.- Ciudadanos sale, diríamos, de la inmensa sorpresa, y digo sorpresa porque realmente no nos hubiéramos imaginado nunca que el PSC tomara la vía independentista. Se alía con Esquerra Republicana y hacen un tripartito. Hacen incluso pactos con ETA para que no atente en Cataluña. Llegamos a unas situaciones de auténtica desvergüenza. Esto deja a muchísima gente huérfana de un partido opositor que no sea tampoco un partido puramente conservador. Y es en ese momento que aparece la idea de Ciudadanos.

P.- Una última pregunta política y volvemos al oficio del teatro y de la risa. ¿Tiene salida la situación en Cataluña ahora que hay elecciones? ¿Qué va a pasar? ¿Cómo canalizar la fuerza de la sociedad civil que no quiere la separación, que quiere la igualdad de derechos y de libertades?

R.- Yo creo que es muy difícil esta salida. Está la salida generacional, afortunadamente. Seguramente estos chicos que ahora tienen ocho o diez años van a decir a sus padres, a sus maestros, a sus catedráticos: «Oiga, no me pongan eso por delante». Esto seguro que sucederá porque si no, ya no podríamos creer ni en la naturaleza. Pero fuera de esta situación que será irreversible, tal como está la situación seguirá exactamente igual. Es decir, yo no creo que haya cambios sustanciales porque hay una ley del silencio, hay una sociedad civil en estado silencioso. Además, hay

muchísimas, cientos de miles, de voluntades compradas. Y esto es muy importante. Hay que pensar en la cantidad de funcionarios, de asociaciones, en la cantidad de fundaciones en las cuales interviene el dinero del mundo nacionalista que se ocupa más que para hacer carreteras, se ocupa de estos asuntos. Por lo tanto, el cambio no veo que pueda ser sustancial. Y si, naturalmente, los que salen son los del PSC, pues estamos en lo mismo.

P.- Hay una mirada dolida, que atraviesa Adiós Cataluña y tus memorias, sobre la transformación social de Cataluña, de una tierra de emprendedores, sin casi funcionarios, de gente que quiere poner su negocio (de hecho, Els Joglars es muchas cosas, pero sobre todo, es una empresa) al dominio del dinero público, que todo lo corrompe y todo lo condiciona. Y de esa evolución eres también testigo.

R.- Absolutamente. Y lo he sido, digamos, muy especialmente en el mundo de la cultura. Es decir, el mundo de la cultura, en Cataluña, el noventa y no sé cuántos por ciento pertenece al mundo nacionalista.

P.- Porque está subvencionado.

«Hay una cantidad ingente de temas tabús que no existían. Yo que he vivido una dictadura, he vivido muchos años trabajando en ella y había tres tabús: el religioso, el sexual y el régimen. Ahora a cada paso hay un tabú distinto»

R.- Está subvencionado, evidentemente. Es decir, el nacionalista ha sido el gran repartidor. Todo es tremendo en muchos aspectos, no digamos ya políticamente. Desde el punto de vista de la cultura hay una pérdida inmensa de la libertad. Mi oficio, el propio oficio del teatro, ha sufrido una gran pérdida de libertad. La libertad de expresión existe sobre los papeles, sobre las normativas, pero que en la realidad no es así. En la realidad hay una tendencia, en el caso de mi oficio, a la autocensura, es decir, a no provocar una situación en la que exista un enfrentamiento con la administración que me puede ayudar o dar la subvención.

P.- Incluso no solo contra los poderes económicos o políticos, sino también hay un miedo a la cancelación social. Hay una serie de valores con los que uno no puede enfrentarse, aunque piense todo lo contrario, pese a que el arte siempre se haya hecho de la extrema libertad. Hay temas tabú, que vienen del universo de lo políticamente correcto.

R.- Hay una cantidad ingente de temas tabús que no existían. Yo que he vivido una dictadura, he vivido muchos años trabajando en ella y había tres tabús: el religioso, el sexual y el régimen, pero eran tres tabús. Y aquí se habían acabado todos los tabús. Ahora a cada paso hay un tabú distinto. Sobre todo, el mundo de la izquierda ha provocado una cantidad de ocurrencias tremendas para hacer algo distinto de lo que consideran la derecha o los liberales. Como la derecha y los liberales

han asumido las cosas públicas, han asumido el subsidio del paro, pues entonces hay que inventarse cosas. Y aquí sale toda esa cantidad de inventos. Además, inventos legislados, lo que es peor.

P.- Y se convierten en irreversibles porque son la ley que se tiene que cumplir.

R.- Todas esas leyes sobre el odio, por ejemplo, todo eso es enormemente complicado.

P.- Sobre el cuerpo, sobre las costumbres y sobre el pasado. Están legislando presente, pasado y futuro.

R.- Absolutamente. Ya estamos en una sociedad que legisla sobre todas las cosas. Cuando uno se levanta por la mañana, solo a los diez minutos, ya a transgredido diez o doce leyes. Ya ha puesto la basura en un sitio distinto... Es una locura. Pero claro, si tú no eres independiente, quiero decir, si no es el público directamente el que te mantiene, el que pasa por la taquilla directamente y el que paga tu obra, el riesgo es inmenso.

«La pérdida de la tradición es un desastre. Es decir, los artistas sólo tenemos pasado. Nuestros referentes son el pasado. El presente somos nosotros, pero tenemos pocas referencias»

P.- Una cosa de la evolución de tu teatro que me sorprende porque empezaste de mimo, sin palabras, sólo con unas mallas y un maquillaje blanco. Luego tus obras se fueron sofisticando cada vez más, pero al final en la obra última El rey que fue, yo creo que tiene algo de volver a lo esencial. Claro que hay palabra, claro que escenografía, pero en el fondo es algo muy decantado. Es un barco, con la borda inclinada, una paella al centro y el rey. Eso es todo lo que hay, ¿no? ¿Cómo es esa evolución de las técnicas teatrales en tu obra?

R.- En mi caso, yo empiezo en el escenario casi desnudo. Desnudo no porque no se podía ir desnudo en aquella época, pero con unas mallas negras y nada más. Y sin palabras. Y a partir de aquí, pues un día aparece un grito, una onomatopeya, una frase. Y al final, 60 folios de texto. Un día aparece un objeto y otro día aparece más cosas, más objetos y voy como redescubriendo el teatro, pero pasando un filtro a cada cosa. Ya sea la palabra, ya sea el objeto, ya sea la luz, todo pasa el filtro de lo mínimamente necesario. Es decir, que en general, en las obras, los escenarios han estado bastante limpios; no han sido obras, digamos, de grandes montajes metalúrgicos ni nada parecido. Hay algunas excepciones, pero en general han sido así porque pienso que finalmente el teatro es el arte del actor. El actor, si no quiere al director, si no quiere invitar al iluminador, si no quiere invitar ni al autor a esta fiesta, el teatro sigue vigente. Mientras haya un actor y dos espectadores.

Dos espectadores se necesitan por lo que llamo la multiplicación de emociones. Uno solo no sirve, es un diálogo, debe haber multiplicación. La risa de dos no es la risa de uno. Al final, esto es lo esencial y no hay que perderlo. Eso no quiere decir que no se puedan hacer cosas plásticamente muy bellas, con escenografías magníficas y lo que se quiera, pero nunca puedes perder de vista de quién es realmente este arte.



Albert Boadella. | Víctor Ubiña

P.- Tu trabajo era improvisando. Te sentabas a ensayar con tu compañía e ibas descubriendo lo que querías decir mientras lo hacías, con una dificultad añadida. Y es que te propusiste nunca repetir un recurso de obra en obra. Es una osadía total...

R.- A mí me da la sensación que cuando uno repite una cosa que le ha funcionado, o ha funcionado de una obra anterior, empieza el amaneramiento artístico. Es decir, puede estar bien, pero hay algo amanerado. Esto es quizás excesivamente exigente. Yo soy muy aficionado a la música llamémosle clásica. Si uno escucha a Tchaikovsky, puedes decir

que hay fragmentos y armonías por lo que lo reconoces, pero Tchaikovsky no se repite en ninguna obra. Con los mismos instrumentos, pero no repite nada.

P.- ¿Y tú te propusiste ese reto?

R.- El reto de no repetir. Es más, tampoco he repetido mucho las obras. Tampoco me ha gustado hacer repertorio. Cuando he tenido que repetir una obra alguna vez siempre me ha entristecido. Lo he hecho alguna vez, pero no me gusta.

P.- Tienes un amor por las formas clásicas. Y tienes dardos muy afilados contra las vanguardias, sobre todo en la pintura, que te parecen en cierto sentido una estafa orquestada, en donde se pierde el amor por la belleza, por las formas clásicas, por el legado grecorromano. ¿Es cierto esto que estoy diciendo?

R.- Sí, yo creo que la pérdida de la tradición es un desastre. Es decir, los artistas sólo tenemos pasado. Nuestros referentes son el pasado. El presente somos nosotros, pero tenemos pocas referencias. Puede haber alguien que lo haga mejor que nosotros, desde luego, pero siguen siendo pocas referencias. Y del futuro no tenemos nada. Esta obsesión de la novedad, la novedad compulsiva, esa obsesión de destruir (en el fondo eso es lo que significa 'deconstruir') el pasado es algo artificial. Ya se hace de una forma natural. Es decir, uno aprende el oficio y de una forma natural pone sus pequeñas diferencias, pero las pone siempre

en función de unos cánones y de una tradición, sino no hay nada debajo. Y la demostración de ello es el arte contemporáneo. La pintura es el más básico de todos. Un arte desaparecido como tal, absolutamente desaparecido. Naturalmente ha crecido en otros aspectos. El aspecto financiero es otra cosa. Es un gran montaje, un montaje financiero, extraordinario, inteligentísimo, pero es un montaje del Retablo de las maravillas de Cervantes. Es un montaje totalmente falso. Y a partir de la pintura sucede con muchas otras cosas. Sucede con la música. La música contemporánea no es una música agradable durante más de dos minutos. Uno no puede aguantar una ópera contemporánea más que por el espectáculo que se puede montar. Si hay un espectáculo tremendo, pues se soporta. Es como aquella película que se llamaba Fantasía, que hizo de Walt Disney, que para que nos gustara la música clásica, pues se hacía con dibujos animados. Recuerdo un trozo de la Sexta Sinfonía de Beethoven con unos enanitos. Y bueno, es un poco eso lo que se intenta.

P.- Cuando vas a estrenar una obra, ¿sabes de antemano que va a causar gracia en el público?

R.- Es difícil, pero sí hay cosas que las prevés. Las cosas del humor, lo que llamamos un gag, que de antemano sabes cuándo funciona y cuándo no funciona, o por lo menos si es el tiempo preciso, etcétera. Cuesta más lo que yo llamo manipular el sentimiento del espectador, que alguna vez he hecho. Lo hice de hecho en la última obra.

P.- ¿En qué sentido?

R.- En el sentido de que manipulé al espectador para que tuviera una cierta conmiseración con el personaje, que era el rey Juan Carlos. Alguien que ha hecho cosas que no son ejemplares, y en la obra aparecen, pero conseguí que al final la gente no saliera, diríamos, antimonárquica.

«Taradellas es un hombre que reconsidera su vida. Es decir, sale del catalanismo, del nacionalismo, de lo que ha representado el enfrentamiento español, la Guerra Civil»

P.- ¿Y eso no lo habías hecho antes?

R.- Eso no lo había hecho nunca. Al contrario, trataba de no manipular al espectador. Yo expresaba lo que sentía, pero sin manipular a estos niveles. Aquí puse unas escenas, unas situaciones que yo sabía que el espectador iba a recibir de una cierta forma.

P.- No querías ser injusto con el balance histórico del personaje de tu obra.

R.- Exactamente. Yo pensaba que este hombre pasaría a la historia por haber sido el hombre que había llevado las libertades a España y que por lo tanto yo no podía destrozar al personaje como hice con Jordi Pujol en Operación Ubú.

P.- Pero al mismo tiempo no te podías resistir y querías hacer una obra de Juan Carlos porque ese es tu espíritu.

R.- Claro. Era necesario contar lo que había pasado y era necesario contarlo abiertamente y libremente, sin coaccionarme.

P.- ¿Por qué hace tanto daño el humor a los poderosos, por qué es tan corrosivo, mucho más que la tragedia?

R.- El humor es el retrato feroz. Es el retrato, diríamos, del animal humano. Es el retrato profundo del animal humano.

P.- Desnuda la situación, la trasparente.

R.- Es convertir a aquella persona y aquella situación en la parte animal de sí misma. Desnudarla. Y esto tiene una fuerza brutal. Puede ser también por el ridículo, y esas cosas, seguramente; pero alguien que cree en el orgullo, la vanidad, las cosas tan lógicas y tan naturales, el humor las destruye instantáneamente.

P.- A mí me gusta mucho en el teatro clásico español el rol del bufón, porque, justamente, bajo la consigna de que es el cómico al que al que no hay que atender, es el que está diciendo las verdades de la obra. Aun en las obras más trágicas o serias. Y esa es un poco la esquina que tú escogiste para mirar el mundo.

R.- Sí, el buscar siempre este lado por el cual el retrato no es un retrato complaciente, en cualquier caso, sino que el retrato tiene el aspecto que nadie se atreve o que nadie dice. Tú pinchas ahí. A veces pinchas justamente porque puede existir la deformación profesional y te acostumbraste a pinchar siempre, algunas veces a lo mejor he sido injusto.

P.- Esa es la libertad del artista, porque si empiezas a contemporizar por ahí pierdes tu libertad creativa. Me gusta mucho el uso que haces de las cartas cuando recibes algún agravio, algún absurdo burocrático, alguna censura o alguna presión. Sería bueno recopilar las cartas de Albert Boadella. Algunas son muy divertidas y casi todas ácidas y brillantes.

R.- En general, siempre respondo las cosas. Y acostumbro responder a gente que se da mucho pisto con cartas con cierto humor. Es decir, cartas divertidas. Por ejemplo, la última carta que recuerdo la hice cuando yo era el director de los Teatros del Canal a un grupo de señoras que querían venir a inspeccionar la cantidad de actrices y la cantidad de directoras que estaban en las temporadas que programada, para ver si había más o menos la misma cantidad de hombres que de mujeres. Y era una carta que yo empezaba diciendo «respetables caballeras», empezaba así la carta. Decía que, en fin, que ese tipo de investigaciones..., que en cualquier caso era más propio que fueran a investigar el teatro religioso, que allí sí que hay realmente había un problema de

igualdad desde hacía muchos siglos y con la misma obra además!, pero que nuestro gremio había sido el gremio de la libertad y que las actrices habían ganado tanto dinero como habían ganado los actores y que no era el lugar adecuado para venir a hacer estas cosas.

P.- La mayoría de la gente quizá no lo sabe, pero tú tienes una cierta admiración por el presidente Tarradellas. ¿Cómo fue tu relación con él? ¿Cuál es el retrato que haces de Tarradellas?

R.- Tarradellas es un hombre que reconsidera su vida. Es decir, sale del catalanismo, del nacionalismo. Y hace una reconsideración importantísima de su vida, de lo que ha representado el enfrentamiento español, la Guerra Civil. Y vive además en Francia. Vive en La République.

P.- Y aprende.

R.- Aprende la política de la República. Llega a Cataluña con la famosa frase de «Ciutadans de Catalunya», refiriéndose a todos. No catalans, no catalanes, que es lo que hubieran dicho los otros presidentes de la Generalitat. Y después es un hombre que tiene esta necesidad del entendimiento con el Gobierno central; que no hay posibilidad de nada y Cataluña está perdida si no se entiende perfectamente con el resto de los españoles y se mantiene solidaria. A este hombre yo lo conozco por el caso La torna.

P.- Él te buscó de hecho, ¿no?

R.- Claro. Él intenta intervenir y habla incluso con el capitán general, etcétera. Mi mujer, Dolors, tiene mucho contacto con él cuando yo estoy en la cárcel. Y después, cuando yo estoy en el exilio, quiere que vuelva clandestinamente, me recibe clandestinamente en la Generalitat y me dice: «He llegado a un pacto. Usted se ha escapado de la cárcel. Por tanto, si usted se presenta en una semana los militares lo liberarán».

P.- Y tú te negaste, por supuesto.

R.- Y yo dije que no. Sólo entraría en la cárcel a punta de pistola. Y entonces sólo dijo: «escóndase».

P.- En el fondo te admiró por esa respuesta, porque es la que él estaba esperando.

R.- Seguramente. Y después mantuvimos con él muchísima relación, tuvimos mucha relación. Incluso me pidió el vídeo de Operación Ubú para reírse de Pujol.

P.- Una última pregunta que quiero repetir a los invitados de Contrapuntos. Una sola recomendación, puede ser un poco ridículo, pero la suma de respuestas quizá nos dé una biblioteca curiosa. Podrías recomendarle a los que nos están escuchando y leyendo un libro que no pueden irse a la tumba sin haberlo leído. ¿Cuál es ese libro de Albert Boadella?

R.- El cuaderno gris, de Josep Pla. Así comprenderán muchas cosas y comprenderán también un poco lo que es un hombre de aquel rincón del Mediterráneo, que yo también soy de aquel rincón.

Contraluz

Delirio español: la deriva populista

Hemos asistido al extraño desfile del populismo: la alucinación colectiva, la servidumbre exaltada, el enconamiento fatal



Alejandra Svriz.

**Manuel Burón**

Publicado: 11/05/2024

Hemos vivido quizás nuestros días más populistas. La carta a la ciudadanía, la confesión de un hombre hundido, el país en suspenso, las entregadas muestras de apoyo, su reaparición en la Feria de Abril. Durante estos días el país parecía dividirse entre «perros fieles» al Gobierno y una «jauría ultraderechista» contrario a él. Al finalizar, muchos pedían el control de algunos medios, de la justicia, una mayor democracia. Hoy somos capaces de competir de tú a tú con Argentina en histrionismo político.

Carlos Granés nos mostró la historia contemporánea de América Latina como un maravilloso y problemático delirio. Convendría recapitular y preguntarse si dicho delirio no ha comenzado a instalarse también en nuestro país ¿qué sucede si acudimos a las mayores autoridades en el tema, si nos comparamos con otros contextos, si aplicamos las más aceptadas características del fenómeno populista a la realidad de nuestro país?

El populismo se caracteriza, en primer lugar, por una «relación directa, carismática y personalista entre líder y seguidor, que no reconoce mediaciones organizativas o institucionales», nos explica la politóloga argentina Flavia Freidenberg. De ahí que tales políticos busquen monopolizar la escena, inundarla de su persona, eligiendo aquellos canales que permitan dirigirse directamente, sin molestos intermediarios, a la ciudadanía.

Andrés Manuel López Obrador coopta la actualidad todos los días en sus famosas mañaneras ¿quién va a atender a otro asunto, o a la oposición, si el presidente está hablando en todo momento? y ¿qué sería de Donald Trump sin X (antes Twitter), sin poder dirigirse directamente a los teléfonos móviles de los ciudadanos?

Los cinco días de reflexión dictados por Pedro Sánchez crearon una tensión de gran efecto dramático. Porque el populismo también es teatro, golpe de efecto, performance. Eso es lo que Juan Domingo

Perón se trajo de su viaje a la Italia de Mussolini, la estetización de la política, como la denominó Walter Benjamin. Y no hay nada mejor que una dramática salida de escena, que un mutis por el foro. Borges lo definió de manera insuperable: «Carácter escénico, hecha de necedades y fábulas para el consumo de patanes».

«Fingiéndose que la crítica al líder es un ataque a la democracia, el populismo convierte al más poderoso en el más indefenso»

Sánchez se presentaba a la ciudadanía como una víctima, perseguido por una «operación de acoso y derribo por tierra, mar y aire», que intentaba hacerle «desfallecer en lo político y en lo personal atacando a su esposa». Es este otro recurso común entre los líderes populistas, desde el brasileño Getulio Vargas («no me acusan, me insultan, no me combaten, me calumnian y no me dan derecho a la defensa»), a la expresidenta argentina Cristina Fernández de Kirchner («me quieren presa o muerta»), o al propio Donald Trump («soy víctima de la peor cacería de brujas en la historia de Estados Unidos»).

En un reciente libro, Daniele Giglioli nos explicaba cómo la condición de víctima otorga prestigio, inmunidad a la crítica, impone la escucha. Pero ¿qué sucede cuando la mayor víctima es al mismo tiempo el jefe del Ejecutivo? Maravillosa prestidigitación la del populismo que,

fingiendo que la crítica al líder es un ataque a la democracia, convierte al más poderoso en el más indefenso.

Y si el líder populista se empeña en presentarse como víctima, necesita igualmente de un enemigo externo. «El populismo es un discurso que, aun siendo democrático, postula una visión maniquea del mundo, que identifica el bien con una voluntad popular hegemónica y el mal con una élite conspiradora», explica el experto en populismo global Kirk Hawkins.

¿Y cuántos epítetos, tan imaginativos como violentos, hemos escuchado desde entonces? «máquina del fango», «galaxia digital ultraderechista», «jauría derechista», «gente que apesta la tierra». La versión más depurada de todo ello la daba Diana Morant: «Esta batalla no la pueden ganar los malos». El populismo destilado en una sola frase.

«Al atravesar el debate público con maniqueísmos y fantasmagorías, el populismo consigue volverlo irreconciliable»

Pero la fachosfera no existe, como tampoco los «poderosos» o el «inmigrante criminal» de Vox —o de Feijóo— todos ellos han de ser creados ¿cómo? Enunciándolos. Al atravesar constantemente el debate público con maniqueísmos y fantasmagorías, el populismo consigue volverlo irreconciliable. En Argentina lo llaman «la grieta». Y como advirtió Jean-François

Revel: «Nada de lo que es humano es un bloque. Son los tiranos los que razonan en términos de bloque».

También existe un estilo populista. «La apelación al pueblo y el señalamiento del enemigo o antagonista se envuelve en emocionalidad», nos advertían Fernando Vallespín y Máriam M. Bascuñán en el libro que dedicaron a analizar dicho fenómeno. Y tienen razón. La declaración de amor de Pedro Sánchez a su mujer dio paso a las exaltadas muestras de adhesión a Pedro Sánchez, a las lágrimas de Almodóvar, al trémulo discurso de Marisa Paredes, o la rendida confesión de Teresa Ribera: «a los socialistas nos pueden llamar perros porque somos fieles» (algo así como los dómini canis, los «perros del señor», o sea, de Pedro Sánchez).

¿Se imaginan a Angela Merkel o a Emmanuel Macron llamando a defender, como hizo Patxi López, «algo que mueve millones de corazones, que es el amor»? Más bien nos recuerda a aquello de Eva Perón, «no quiero gobernar sobre los hombres sino sobre sus corazones». O a cuando Juan Carlos Monedero amaneció con «un Orinoco triste paseándose por sus ojos» (había muerto Hugo Chávez). Y es que lo cursi, lo involuntariamente kitsch, ha sido siempre el estilo preferido del populista.

Como explica Takis Pappas, especialista en la crisis de las democracias liberales, «los partidos populistas se enfrentan a instituciones democráticas como la prensa libre, la división de poderes y especialmente

la autonomía judicial». Dicho de otro modo, el señalamiento y estigmatización de jueces y periodistas es un detector infalible de populismos. Las reformas judiciales del polaco Andrej Duda, el cerco a la prensa de Viktor Orbán, el constante señalamiento a periodistas de Andrés Manuel López Obrador, la cooptación de la Corte Constitucional por Recep Tayyip Erdogan, los mensajes de Miguel Ángel Rodríguez en la Comunidad de Madrid. En fin, los ejemplos son muchos.

«El autócrata asalta la democracia desde fuera; el populista, en su nombre, la vacía de contenido»

Es importante comprender que el populismo no es tanto un proyecto, como una huida hacia delante. Así opina otro gran experto en populismo, el estadounidense Kurt Weyland, es «cuando estos líderes se enfrentan a una posible pérdida de poder cuando buscan el apoyo de amplios sectores de la población, que se instala el populismo». La diferencia, por tanto, entre el autócrata y el populista es grande. El primero asalta la democracia desde fuera; el populista, en su nombre, la vacía de contenido.

Se ha solido comparar también al líder populista con una suerte de flautista de Hamelín. Y eso es lo que hace tan fascinante al populismo, la alucinación colectiva, la servidumbre no solo voluntaria, sino

exaltada, el enconamiento fatal. Muchos han corrido a señalar que eso en España sería imposible, que es arrogancia el intentarlo, que la Unión Europea lo impediría. Quizás. Pero será difícil negar que, al menos durante aquellos días, asistimos al mismo fenómeno estudiado por historiadores y politólogos, al extraño desfile del populismo. Periodistas clamando por el control de los medios, jueces pidiendo un mayor control de la justicia, y, sobre todo, los propios gobernados —nosotros— siguiendo entusiasmados al flautista al fondo del precipicio.

Opinión

Europa: más que solución, anestesia

«No debemos seguir confiando que Europa detenga nuestro derrumbe institucional. Lejos de ser la solución soñada, Europa se ha convertido en una droga»



El presidente del Gobierno, Pedro Sánchez. | Ilustración: Alejandra Svriz



Benito Arruñada

@BenitoArrunada

Publicado: 12/05/2024

La crisis institucional española es notable y viene de antiguo. Hunde sus raíces en las acciones y omisiones de gobiernos de todo signo desde 1982, unos gobiernos que, para mayor gravedad, eran muy representativos de las inconsistentes preferencias de los españoles. La Transición no se empezó a torcer en 2018, ni siquiera en 2004 o 1996, sino con dos grandes errores, consensuados o al menos refrendados por la oposición: en

lo institucional, con el desprecio oportunista de la separación de poderes; en lo social, con unas políticas de intención redistributiva que siempre olvidan que es preciso producir antes de redistribuir.

Pero la degradación se aceleró con el proceso de 2017 y la respuesta del gobierno de Mariano Rajoy, y con las políticas de los gobiernos de Pedro Sánchez. Desde 2018, al legislar casi sólo por decreto, ha desactivado los órganos y procedimientos que protegían al menos la calidad técnica de las leyes; y ha comprometido la independencia e incluso la profesionalidad del Tribunal Constitucional. Simultáneamente, ha acentuado el deterioro de la enseñanza (vía ley Celáa y ley LOSU de universidades), la función pública (con la funcionarización de interinos, la rebaja de las oposiciones y los nombramientos más provocadores); y ha extremado la captura partidista de todo tipo de órganos (desde la fiscalía a la Agencia Tributaria, pasando por RTVE, el CIS, el INE, las estadísticas de Trabajo y quizá muy pronto el Banco de España).

No le va mejor a la sociedad civil. Ha multiplicado la publicidad «institucional» para hacer demagogia, comprar voluntades en gran parte de la prensa y silenciar a la que se mantiene libre. Tras imponer impuestos discriminatorios a bancos y energéticas, ha redoblado recientemente su asalto al poder económico, usando deuda pública para comprar paquetes accionariales y forzando la entrada de comisarios.

gubernamentales en los consejos de las grandes empresas. Ahora mismo, juega a apoyar o a impedir operaciones de concentración según quién o cuándo se presentan.

«Ser parte de la UE ha tenido un doble efecto. Positivo, porque nos ha protegido del derrumbe. Negativo, porque esa ayuda ha hecho momentáneamente innecesario acometer las reformas estructurales que hubieran hecho ese derrumbe imposible»

Lo más grave es el asalto a la independencia judicial, iniciado con una ley de amnistía que sólo cuenta con el apoyo de una minoría de los ciudadanos. Amenaza ahora con consumarlo mediante la atribución de la instrucción de causas penales a un ministerio fiscal que el propio Ejecutivo seguiría controlando jerárquicamente; y reduciendo la mayoría necesaria para renovar el Consejo General del Poder Judicial (CGPJ), cuyo bloqueo es fruto de que las cámaras no activan las reglas de renovación que introdujo la reforma socialista de 1985. El CGPJ es el órgano encargado de nombrar los principales puestos judiciales, aquellos que se encargan de instruir y juzgar los casos de corrupción que afectan a políticos aforados. Por ello, si la ley de amnistía concede impunidad retrospectiva a los golpistas de 2017, este doble asalto judicial vendría a otorgar

impunidad prospectiva de hecho a las irregularidades en que ha incurrido el Ejecutivo desde 2018, y que apenas empiezan ahora a aflorar.

Consumados esos cambios, no sería exagerado hablar de un régimen totalitario, en el que la democracia sería una mera fachada y el cambio de gobierno poco menos que imposible. Es por ello por lo que presenciamos el fenómeno insólito de que las instituciones aparezcan como un lastre cada vez más pesado incluso en los informes macroeconómicos, como los de BBVA Research hace meses o el del Banco de España de la pasada semana. Todos señalan que el deterioro institucional pesa especialmente en las decisiones de inversión, siempre atentas a las amenazas a largo plazo.

Pero el riesgo no es sólo el deterioro progresivo sino el derrumbe irreversible. La democracia y el Estado de derecho son como edificios, cuya estructura disfruta de cierto grado de redundancia. Cuando se le van retirando pilares y contrafuertes, se mantienen en pie, aparentemente incólumes. Hasta que, de repente, basta una pequeña tormenta para provocar su hundimiento.

Con los países, sucede lo mismo: al destruir sus instituciones, todo parece seguir igual; pero, a medida que se eliminan cautelas y contrapesos, aumenta el riesgo de colapso. Al principio, responden con sordina y sólo los oídos más sensibles empiezan a notar los

crujidos. Tras un tiempo, con ocasión de alguna crisis exógena, se perciben las grietas y empiezan a derrumbarse. Antes de empezar el derrumbe, aún es posible repararlos. Pero después hay que empezar desde cero. De hecho, al traspasar un punto crítico, se articulan círculos viciosos que hacen muy difícil las reparaciones. Cunde entonces el desánimo porque reconstruir las instituciones supone un esfuerzo ímprobo que, para todo tipo de líder, es, a corto plazo, muy poco agradecido. Prevalece el «sálvese quien pueda».

Nuestro edificio institucional ha sufrido golpes muy duros estos últimos años, desde la crisis de 2008 a la pandemia del covid y el coletazo que supuso la invasión rusa de Ucrania. El ser parte de la Unión Europea ha tenido un doble efecto. Positivo, porque nos ha protegido del derrumbe. Negativo, porque esa ayuda ha hecho momentáneamente innecesario acometer las reformas estructurales —tanto económicas como institucionales— que hubieran hecho ese derrumbe imposible.

En lo económico, desde el principio de la segunda década del siglo, sólo el respaldo y las compras de deuda del Banco Central Europeo han permitido que hayamos podido seguir endeudándonos en los mercados sin que la prima de riesgo volviera a dispararse a niveles insostenibles, como sucedió en 2012, cuando nuestra probabilidad de insolvencia se acercó al 50%. La deuda ha sido el comodín que ha permitido subir sueldos y pensiones públicas, y comprar todo tipo de voluntades y de votos.

La pandemia fue la excusa perfecta no sólo para eliminar las restricciones de déficit sino para facilitar ayudas adicionales mediante el plan Next Generation. Como era perfectamente previsible excepto para los habituales soñadores interesados, los condicionamientos de la deuda y de la ayuda europea no han sido eficaces. Los límites al déficit fueron levantados a la primera dificultad, a raíz de la pandemia; y, por imperativos políticos y en contra de los informes técnicos, la Comisión Europea ha permitido al Gobierno acceder a los fondos Next Generation sin haber realizado las reformas pactadas en el Plan de Recuperación, o incluso tergiversándolas en dirección opuesta a la pactada.

En el plano propiamente institucional, se espera que los recursos que interpongan los jueces ante el Tribunal Europeo de Justicia ralenticen e incluso impidan la aplicación de la ley de amnistía. La resistencia de la Comisión también ha impedido los intentos por parte del Gobierno de reducir unilateralmente la mayoría parlamentaria requerida para renovar la composición del CGPJ. Pero ambas soluciones están sujetas a notable incertidumbre y, en el mejor de los casos, originan costosas pérdidas de soberanía.

En ese contexto, las consecuencias del teatro que montó Pedro Sánchez hace dos semanas dependen de si cumple o no sus amenazas. Si las cumple, tendría graves consecuencias económicas porque confirmaría las peores expectativas. Las

consecuencias del sanchismo sólo están descontadas en parte, pues subsiste alguna esperanza de que no pueda ultimar sus planes. Por ejemplo, nuestras grandes empresas cotizan en niveles muy bajos. Tanto que sufren un grave riesgo de compras hostiles, como vimos en Telefónica o Talgo. Pero es significativo que sus cotizaciones hayan permanecido estables durante el último vodevil. No parece, pues, que para los principales agentes del mercado, la actuación y las amenazas de Sánchez hayan supuesto una sorpresa.

Ciertamente, Sánchez se ha comprometido a emprender un «punto y aparte», que debemos interpretar como una intensificación de su asalto institucional. Pero estaba descontado que lo haría. La incertidumbre sólo se refería y se refiere a si podrá o no hacerlo. Observe que ha vuelto a proponerse como un paladín internacional del bloque antisistema que forman el neocomunismo y el integrismo islamista. Creen los optimistas que esta ruta extremista le lleva a chocar con las instituciones europeas, que ya le impidieron antes avanzar en esa dirección. Máxime cuando su espantada ha hecho a la prensa internacional y a los mandatarios extranjeros conscientes de que él, su partido y su familia están siendo acusados de tráfico de influencias.

Olvidan que, con suerte, Sánchez podrá aspirar a representar respecto a Europa un papel equivalente al que representa Puigdemont para el propio Gobierno de Sánchez en España, intercambiando su apoyo a cambio de que no sólo le sigan dando cuerda, vía deuda (fácil, dado que no es el único país afectado), sino también tolerando el incumplimiento de las reformas comprometidas en el Plan de Recuperación (menos fácil, pero alcanzable), e incluso condonando su asalto a las empresas, la justicia y la prensa libre.

A todo esto, la oposición democrática sigue esperando su turno, entretenida en estorbarse mutuamente y morder todos los cebos que les suelta el Gobierno, puentes argentinos incluidos. También en exhibir, los unos, su supuesta capacidad de gestión; y los otros, aspavientos a menudo contradictorios con los hechos. A raíz de las inminentes elecciones europeas, tendremos ocasión de comprobar si su visión de Europa y del papel, tanto de Europa en España como de España en Europa, va más allá de una gastada colección de lugares comunes.

Opinión

Borriquitos con chándal

«La catástrofe educativa, en este país, es enorme, pero aún lo es más en Cataluña, una comunidad que adora poner en marcha utopías izquierdistas»



Ilustración de Alejandra Svriz



**Félix
de Azúa**

Publicado: 12/05/2024

Así llamaba Ferlosio a los pobres alumnos que caían en las garras de una educación obsesivamente ideológica, inventada por pedagogos arrogantes y políticos sin ideas. Ya las leyes educativas de la LOE y la Lomce rebajaban las exigencias formativas para acercarse al más estúpido de los fines, el de que los alumnos «sean felices en la escuela», para lo cual hay que evitar que piensen, no se vayan a preocupar. Este síndrome de madre protectora está creando generaciones de jóvenes inseguros porque son conscientes de su ignorancia. Pero la actual ley, la de Celaá, la conocida como Lomloe, es incluso peor y sus desastrosos efectos son ya evidentes.

En un excelente reportaje de mi colega Olga R. Sanmartín, deja hablar a la presidenta de la primera reunión de padres que protestan por la ínfima calidad de la educación en Cataluña. En su agrupación empezaron 20 y son ya 800 familias, pero tienen mucho más apoyo en las redes: hasta 2.300 firmas protestan, en la plataforma, por el desierto que ven crecer en el cerebro de sus hijos.

Todo comienza por el síndrome de la caridad cristiana entre las izquierdas dedicadas a hacer el bien, como misioneros en comunidades salvajes. Ese clericalismo corrompido y colonialista que les atenaza, a falta de argumentos para mejorar la vida material de las gentes. Y como no tienen ni intuiciones de qué medidas podrían aliviar a los ciudadanos en su vida cotidiana, los machacan a teorías chifladas, casi todas tomadas de los campus americanos. También decían hacer el bien cuando existía el proletariado y la lucha de clases, aunque en realidad los hundían en la miseria como sigue sucediendo en Cuba, Venezuela o Nicaragua. Pero ellos, los funcionarios del Régimen, a cubierto bajo las ubres del Estado, se sienten sumamente ufanos consigo mismos.

La catástrofe educativa, en este país, es enorme, pero aún lo es más en Cataluña, una comunidad que adora poner en marcha utopías izquierdistas y que se empeña, cada vez más insistente, a medida que esas utopías se demuestran no sueños, sino pesadillas. Entonces se enfurecen y acusan al «pueblo» que dicen amar y defender. Pero no hay mayor enemigo que quien te condena a la ignorancia.

Como se sabe, no hay apenas trabajos prospectivos sobre la ruina educativa en España porque los políticos no se atreven a informar, pero tenemos los trabajos de PISA, suficientemente objetivos y técnicamente impecables para que se nos pongan los pelos de punta. En esos informes, Cataluña, que siempre se había distinguido por ser superior al resto de las comunidades en Matemáticas y Lectura, se ha venido abajo y ocupa los últimos lugares junto con Extremadura y Canarias.

«La Generalitat le ha echado la culpa a los inmigrantes con esa beata conciencia de superioridad que la caracteriza»

Ante estos resultados, y dado que la burguesía catalana no puede equivocarse, la Generalitat le ha echado la culpa a los inmigrantes con esa beata conciencia de superioridad que la caracteriza. Es otra falsedad para tranquilizar a sus devotos, porque el caso es que el derrumbe afecta por igual a la Lengua castellana y la catalana. De tal modo que sólo quedarían fuera, como atolladero insalvable, los hijos de inmigrantes musulmanes, pero eso es algo que ni ellos se atreven a decir, entre otras cosas porque es falso.

No tengo yo noticia de los programas educativos del PP. Para las elecciones catalanas se han inventado lo de un tercio en catalán, un tercio en castellano y un tercio en inglés, que es el sistema perfecto para obtener analfabetos en tres lenguas.

Seguiremos atentos a los programas educativos de los partidos. Es la única posibilidad de que este país sea algo menos diferente de sus colegas europeos, aunque sea dentro de dos generaciones.

Opinión

Cuidado con el futuro

«Señor Urtasun, quédese con su futuro y con la moral y las buenas costumbres franquistas también»



Ilustración de Alejandra Svriz



Fernando Savater

@Savater

🕒 Publicado: 12/05/2024

Burla burlando, en el conflicto entre la tauromaquia y sus enemigos hay más cosas en juego de lo que parece. Tanto los que están contra como los que están por se retratan a sí mismos con sus argumentaciones mucho más de lo que logran zanjar el asunto. Si hay un tema de debate en el que jamás nadie logrará convencer a nadie es este. Sobre todo porque lo que está en juego en el debate no es «toros sí o no», sino «prohibición de las corridas sí o no». A veces la discusión se inicia cuando uno de los participantes empieza diciendo «a mí no me gustan los toros». Si su oponente responde «¡pues a mí sí, me gustan muchísimo!», el debate ya va mal encaminado.

A ver, ¿qué me importa que a ese señor -o señora- le gusten o no le gusten los toros? Sobre gustos no hay nada escrito, como suele decirse. La respuesta que habría que darle es «ni a mí el fútbol y no se me ocurriría prohibirlo. Oiga, ¿acaso a usted le gusta prohibir todo lo que no le gusta?». De inmediato, el otro -o la otra, descuide señora, no me olvido de usted, a sus pies, señora- asegurará con vehemencia que no le gusta prohibir, que es partidario de que se prohíba prohibir (¡viva el 68!), pero que ciertas cosas deben prohibirse por salud pública, porque van contra la moral y las buenas costumbres. Esto de la moral y las buenas costumbres nos lo enseñó Franco, que era muy de esas cosas, pero hoy la izquierda se ha aprendido el latiguillo y no lo suelta. Claro que ya la moral no es la católica ni las buenas costumbres las del heteropatriarcado partidario de la ley y el orden: no, la moral y las buenas costumbres deben aprenderse en la ideología de izquierdas. Ahí empieza la luz y se repelen las tinieblas. Pero volvamos a lo nuestro.

**«No tenemos que justificar
NADA, la tauromaquia está ahí
desde hace siglos, cuenta con
cientos de miles de aficionados,
tiene sus artistas, sus poetas y
es un saludable modo de vida de
parte del campo español»**

El defensor de la fiesta sostiene que la tauromaquia es una acrisolada tradición española, lo cual es indudable (también es tradicional oponerse a los toros y tratar de prohibirlos). Su adversario sostiene que no todas las tradiciones son respetables sólo por ser tradicionales, que aunque sean muy antiguas pueden ser brutales u obscenas, que deben ser prohibidas si van contra... pues sí, eso mismo, contra la moral y las buenas costumbres. Poco a poco: en efecto, las tradiciones populares en principio tienen a su favor el puesto que ocupan en el imaginario colectivo. Ingenuas o terribles, son vínculos que sirven para unir a la gente entre sí y con su pasado, proporcionando un sentimiento de pertenencia en el tiempo que no puede desdeñarse: es más, si los anulamos habrá que sustituirlos por algo y dudo que Sálvame y otros programas de televisión sean alternativa convincente. Además, las tradiciones crean numerosas ocupaciones sociales y brindan puestos laborales o pasatiempos apasionados a mucha gente. Suprimirlas porque hay quien no las comparte o aprecia sería como cerrar todos los restaurantes que ofrecen carne en el menú para complacer a los vegetarianos (que también suelen ser antitaurinos, mire usted por dónde). En el caso de la tauromaquia, el impacto económico que tendría suprimirla sería enorme en puestos de trabajo, artesanías, turismo, catástrofe zoológica y paisajística, etc. ¿Quién asumiría la responsabilidad de esas pérdidas y en nombre de qué? Ya, claro, en nombre de la moral y las buenas costumbres. Gracias por darnos la idea, Franco.

Volvamos al punto de partida: no se trata de cantar loores a la belleza de la fiesta de los toros, hay quien la ve y quien no la ve, se acabó. Los defensores se equivocan al buscar argumentos estéticos, literarios, históricos, religiosos y hasta místicos a favor de la tauromaquia: nosotros no tenemos que justificar NADA, la tauromaquia está ahí desde hace siglos, cuenta con cientos de miles de aficionados, tiene sus artistas, sus poetas y es un saludable modo de vida de parte del campo español. Si fuera un invento actual habría que justificarlo ante las más altas instancias y no sería fácil (dicen los entendidos que si el Camembert, el Roquefort o la Tarta del Casar se inventasen hoy no pasarían ninguno de los controles higiénicos de la UE). Pero como se trata de algo ya muy inventado, los amantes de los toros no tenemos que dar explicaciones a nadie: son los que quieren prohibirlos quienes deben justificar esa abolición impuesta a contrapelo. Pues bien, el único argumento de los abolicionistas es que se trata de maltrato animal. Y eso sí que hay que negarlo: no hay tal maltrato.

El toro de lidia es una creación de la ganadería humana y lidiarlo es darle el trato que mejor corresponde a lo que es, lo mismo que ordeñarla es el mejor trato que puede darse a la vaca lechera. La idea de «buen trato» que tienen los animalistas deriva del ejemplo del trato que debemos a los humanos, pero es que los humanos –a pesar de nuestros datos zoológicos- no somos animales... al menos para los demás humanos. El reconocimiento de lo humano

por lo humano es la base de la ética y no el reconocimiento de lo sentiente o de lo padeciente. Dice mi amigo David Mejía que no se pide para el toro trato humano sino el mismo trato que damos a los demás animales. Pero no existe tal conjunto como «los demás animales»: hay muchas clases de animales, más del ochenta por ciento de ellos son insectos a los que desde nuevo no tratamos como a los perros o a los chimpancés.

A los demás animales los criamos para uso doméstico, los cazamos, nos los comemos, los utilizamos como fuentes de proteínas o como compañeros de juegos, como medios de transporte. En ningún caso nos comportamos con ellos como con nuestros semejantes: no sólo es que nunca me comería a mi hermana en pepitoria, como hago con la gallina, sino que tampoco tengo con ella o con cualquier ser humano el mismo tipo de obligaciones que puedo adoptar voluntariamente con ciertos animales. ¿Que los toros padecen dolor? Es más que probable, como cualquier otro ser dotado de un sistema nervioso superior (iy eso que los toros no leen los periódicos!). Pero sus dolores son los propios de su condición y nada tienen que ver con torturas, campos de concentración y barbaridades por el estilo. Recuerdo que «bárbaro» es quien trata a los humanos como animales (Falaris y su toro ardiente) pero también a los animales como humanos (Calígula y su caballo senador). Hay sin duda animales maltratados pero desde luego no son los toros de lidia, eso sí que no lo debemos admitir.

«La vida humana tiene más que ver con la lucha que con la danza», dijo Marco Aurelio. La tauromaquia tiene algo de danza y algo de lucha, prevaleciendo ésta como en la vida. Por eso parece demasiado bronca y cruel a quienes no les gusta la vida y la prohibirían si pudiesen. El ministro Urtasun, que también es portavoz de Sumar, ha dicho que ellos apuestan por el futuro y otros por el maltrato animal. El asunto no es tan sencillo: algunos (muchos, diría yo) no queremos maltrato animal, aunque nos gustan los Miuras y los cerdos Duroc-Jersey. Pero en cambio lo que decididamente no nos gusta es el futuro que propone Sumar, sin corridas de toros pero con niños trans, con identidades étnicas en lugar de ciudadanos libres e iguales, con desigualdad jurídica entre hombres y mujeres, con una memoria histórica según dogmas bildutarras, con un radical antisemitismo disfrazado de antisionismo y travestido de solidaridad con el pueblo palestino, etc. No, señor Urtasun, ese futuro para usted pero no nos lo imponga a los demás. Quédese con su futuro y con la moral y las buenas costumbres franquistas también.

Opinión

Tras el voto en Cataluña, la negociación en Madrid

«Su éxito convierte a Illa en el mejor situado para ser president, pero eso dejaría a Puigdemont sin incentivos para sostener a Sánchez»



Ilustración de Alejandra Svriz



Antonio Caño

[@Antonio_Cano](#)

🕒 Publicado: 13/05/2024

Aceptando la posición del Partido Socialista en 2023 de que las elecciones las gana quien consigue gobernar, es pronto para proclamar un ganador de las elecciones celebradas este domingo en Cataluña, por mucho que el éxito del candidato del PSC, Salvador Illa, sea indiscutible y que la política de Pedro Sánchez, ley de amnistía incluida, se haya vista revalidada.

Ninguno de estos dos últimos triunfos son, en realidad, sorprendentes. Cataluña es un paisaje electoral muy peculiar en el que, como anticipaban las encuestas, cientos de miles de ciudadanos quieren mirar hacia adelante a su manera, es decir, aceptando que el nacionalismo debe de gobernar, pero que es preferible que lo haga la fuerza más moderada y prudente de todas: el PSC. La amnistía no parece en Cataluña un precio excesivo a pagar, lo cual, al margen de los movimientos tácticos que lo explica, debería ser motivo de reflexión sobre el estado de cosas y el aprecio por el Estado de derecho en esa comunidad.

Ese voto útil ha dado lugar a una fuerte derrota del independentismo en su conjunto. La suma de los partidos que defienden la independencia de Cataluña es la más baja de toda la historia de la democracia. Sin embargo, al mismo tiempo, ese campo ha quedado en mano del más radical de sus líderes, Carles Puigdemont. El expresidente y cabecilla del procés gana tres diputados respecto al anterior Parlament y queda a siete escaños del ganador. Pero, sobre todo, Junts supera en quince el número de asientos de ERC, su eterno rival y actual ocupante de la presidencia de la Generalitat, lo que convierte a Puigdemont en el portador indiscutible de la bandera independentista.

«Puigdemont puede estar tentado de exigir la Presidencia de la Generalitat, aún sin haber sido el partido más votado, con similares argumentos a los que Sánchez esgrimió para pedir el respaldo a su investidura»

Ese reforzamiento de la posición de Puigdemont puede no ser suficiente para convertirlo automáticamente en presidente, pero lo sitúa en una posición mucho más robusta de cara a las negociaciones que deben de abrirse de inmediato. Negociaciones que se celebrarán al mismo tiempo en Barcelona y en Madrid, donde Junts sigue teniendo la llave de la estabilidad del Gobierno de Pedro Sánchez.

No hagamos números, pues, pensando únicamente en la conformación de una mayoría en Cataluña, sino en las consecuencias que esa mayoría puede tener en el Gobierno de España. De tal forma, que Puigdemont puede estar tentado de exigir la Presidencia de la Generalitat, aún sin haber sido el partido más votado, con similares argumentos a los que Sánchez esgrimió para pedir el respaldo a su investidura, pese a que su distancia con respecto al PP había sido considerable.

Todo esto nos conduce a un pulso complicado a varias bandas en el que el elemento más débil es ERC, sin duda el gran derrotado de la noche. El independentismo

de izquierdas tendrá que sacar conclusiones de este fracaso y decidir hacia donde mover sus fichas. No parece muy probable que la interpretación que haga ese partido sea que lo más conveniente en estas circunstancias sea estrechar sus lazos con los socialistas, si no es a cambio de duras condiciones, que pueden incluir el reconocimiento del derecho a decidir. Al mismo tiempo, sería muy arriesgada una repetición de las elecciones que podrían acabar por liquidar a ERC.

A la espera de cómo se mueven los últimos votos, pueden entrar en juego también las abstenciones de uno u otro partido en una próxima investidura, incluido el Partido Popular, el que más espacio ha ganado en estas elecciones. El PP catalán gana 12 escaños y se convierte en cuarta fuerza en el Parlament, pero sigue aún lejos de ser una fuerza relevante en una de las más importantes comunidades autónomas de España.

Queda, por tanto, todo por resolver. Illa era al final de la noche el candidato con más opciones de ser presidente, pero eso dejaría a Puigdemont sin ningún incentivo para seguir apoyando a Sánchez en Madrid. Ningún escenario puede ahora mismo descartarse. No parece Puigdemont un hombre al que le asuste la perspectiva del cuanto peor, mejor. Y ese va a ser el mensaje que, de alguna forma, va a trasladar a ERC, al que obligará a elegir entre España o Cataluña.

Opinión

Los siete hechos que demuestran que algo pasa en la Agencia Tributaria

«Es evidente la intención del Gobierno de utilizarla como instrumento político a su servicio quebrando la profesionalidad e independencia de sus actuaciones»



Ilustración de Alejandra Svriz



Ignacio Ruiz-Jarabo

@i_ruiz_jarabo

🕒 Publicado: 15/05/2024

Cualquier observador externo que siga con cierto interés los avatares de nuestra Agencia Tributaria puede intuir que algo -y no baladí- está pasando en su interior y en su entorno más próximo.

1.- Hay que recordar que con motivo de la polémica creada por Sánchez y su Gobierno a costa de la decisión de Ferrovial de abordar una reestructuración societaria que provocó su cambio de residencia fiscal desde España hasta Países Bajos, los miembros del Consejo de Ministros se hartaron de amenazar, incluso por escrito, a los dirigentes del grupo empresarial con una futura actuación de la Agencia Tributaria que les negase la aplicación del régimen fiscal especial previsto para este tipo de operaciones. Fue una utilización de la institución groseramente amenazante y carente de procedencia alguna que provocó la vergüenza y el disgusto de sus profesionales.

2.- Conocimos después la intención del Gobierno de modificar radicalmente el sistema de acceso a los cuerpos de funcionarios del Estado -consecuentemente, también a los que trabajan en la Agencia Tributaria- para eliminar el actualmente vigente basado en el mérito y la capacidad, como ordena la Constitución, y sustituirlo por uno que pivote sobre un test ramplón con opciones de respuesta prediseñadas. Los profesionales más cualificados de la entidad, los Inspectores de Hacienda, alertaron del peligro que ello supone en orden a rebajar la cualificación profesional de los encargados de vigilar el cumplimiento de las obligaciones tributarias y a hacerles más permeables a la indebida influencia política cuando deban regularizar la situación de los contribuyentes.

3.- Supimos también posteriormente que, disgustada por la remisión al juez que investiga el caso Koldo de un informe elaborado por un inspector de Hacienda que contenía -contiene- información demoledora sobre la conducta de varios ministerios en el escándalo de las mascarilla, la ministra de Hacienda ordenó la fulminante destitución de la correspondiente delegada territorial de la AEAT y de su director de Inspección por haber canalizado la citada remisión.

4.- Más tarde, nos sorprendimos viendo en directo que la propia ministra Montero, superior jerárquica de la Agencia Tributaria, realizó ante las cámaras de las televisiones una filtración de los datos reservados de un contribuyente, hecho prohibido legalmente y por el que recurrentemente la entidad sanciona a los funcionarios que lo cometen. Pero más aún, contemplamos horrorizados que, simultáneamente a la ilegal filtración, la ministra utilizó los datos que estaba filtrando para atacar a una rival política cometiendo así otro grave ilícito pues la Ley General Tributaria prohíbe el uso de la información fiscal de un contribuyente para cualquiera de los fines que no contempla específicamente y, evidentemente, el ataque político no figura entre los admitidos.

«El cambio de residencia fiscal como el del hermano de Sánchez es ilegal de acuerdo con lo dispuesto en la Ley del IRPF»

5.- Hace dos o tres semanas se ha conocido el escandalazo que supone que el hermano del presidente Sánchez haya modificado su residencia fiscal en 2020 expatriándose a Portugal para evitar el pago de los impuestos españoles sobre la Renta de las Personas Físicas y sobre el Patrimonio. El carácter escandaloso surge por un doble motivo. Primero, porque el cambio de residencia fiscal es ilegal de acuerdo con lo dispuesto en la Ley del IRPF. Segundo, porque pese a haberse realizado hace cuatro años, la Agencia Tributaria no ha corregido la ilegalidad -de haberlo hecho, David Sánchez hubiera tenido que volver a pagar los impuestos españoles que ilegalmente ha dejado de pagar-. Y eso, pese a que en la planificación de sus actuaciones el organismo tributario señala reiteradamente que la comprobación del carácter real o ficticio de las expatriaciones fiscales es uno de los objetivos prioritarios la lucha contra el fraude.

6.- Finalmente y según han denunciado la Asociación de Inspectores de Hacienda, hace unos días el Gobierno ha aprobado una Orden que le permitirá llenar los puestos directivos de la Administración pública, también de la Agencia Tributaria, con personas que no sean funcionarios de carrera para así lograr que éstos apliquen las instrucciones directas que reciban de la «capa política». Aunque pueda parecer mentira, así se dice literalmente en el preámbulo de la disposición.

7.- Y junto a todo lo expuesto, pende sobre la Agencia Tributaria la reivindicación del independentismo catalán tendente a romper la institución para que su actual estructura territorial en Cataluña sea segregada del resto y pase a depender del Gobierno de la Generalidad. Esta posibilidad no desaparece en absoluto con el resultado electoral del domingo dado que la capacidad de chantaje a Sánchez en base a los diputados indepes presentes en el Congreso de los Diputados permanece intacta y la permeabilidad del chantajeado a dejarse chantajear sigue incólume.

«Apuestan por una agencia invadida por ‘no funcionarios’ sumisos ante las órdenes que reciban del poder político»

El conjunto de los hechos y proyectos relatados evidencia la decidida y perversa intención del Gobierno de utilizar a la Agencia Tributaria como instrumento político a su servicio quebrando de ese modo la profesionalidad de su organización y la independencia funcional de sus actuaciones. Ambos son atributos indispensables en cualquier Administración tributaria propia de un Estado democrático y homologable con la existente en los países de nuestro entorno lo que, a los hechos y proyectos hay que remitirse, al Gobierno de Sánchez no le gusta. Es obvio, ellos apuestan por una Agencia Tributaria doméstica y domesticada, invadida por no funcionarios sumisos ante las órdenes que reciban del

poder político y, consecuentemente, agentes del sanchismo. Y que, además, en cualquier momento pueda ser utilizada como moneda de cambio para lograr sacar adelante una votación en el Parlamento.

En este escenario es harto comprensible el enfado y la preocupación del grupo de profesionales responsables de la dirección y gestión diaria de la Agencia Tributaria y así cabe interpretar las sucesivas llamadas de alarma que viene emitiendo la Asociación de Inspectores de Hacienda. En los últimos días he hablado con varios de mis colegas destinados en la AEAT y, según me manifiestan, nunca como hoy han visto peligrar la independencia con la que han de resolver las trascendentales cuestiones que conforman su función profesional.

Según me transmiten, consideran que de seguir la senda que ha iniciado el Gobierno la Agencia Tributaria puede constituirse en un peligro para la democracia, un órgano que se emplee para perseguir y castigar a los rivales y/o críticos con el Gobierno al tiempo que blanquee las conductas ilícitas de los que le sean próximos, sean la proximidad política, amistosa o familiar. Lo cierto es que hay ya evidencias clamorosas de este tipo de actuaciones por lo que bien haríamos los españoles tomándonos en serio el peligro que se avecina. Ellos, los inspectores, no están dispuestos a que así suceda sin denunciar públicamente cada nuevo paso que siga dando el Gobierno en su perverso proyecto. Es la sociedad española a la que le corresponde decidir si está o no dispuesta a consentirlo.

Opinión

No es un genocidio

«La crítica a algunas actuaciones de Israel es legítima, pero negar su derecho a defenderse y apelar a un inexistente genocidio no es pacifismo, es antisemitismo»



Ilustración de Alejandra Svriz



Guadalupe Sánchez
[@Proserpinasb](#)

🕒 Publicado: 17/05/2024

La politización del dolor no sólo pasa por instrumentalizar la desgracia y el sufrimiento ajenos para colocarlos en el centro del debate político y convertirlos en un catalizador social, sino que va acompañada a menudo de discursos maximalistas que persiguen conferir una dimensión colectiva a la angustia particular, desdibujando la responsabilidad individual del autor material y presentando la comisión del hecho delictivo como parte de una componenda del sistema capitalista, eurocentrista y patriarcal. Por eso la izquierda valedora de estas estrategias discursivas gusta de calificar a los

desahucios de terrorismo financiero o los actos de violencia contra las mujeres como terrorismo machista: para poder incorporarlos a su retórica populista antisistema.

El término genocidio, sin embargo, lo suelen reservar para ocasiones especiales, ya que la responsabilidad de tan abominable acto no se diluye en la masa, sino que tiene un nombre y rostro asociados con el neoliberalismo y la derecha. Jamás les verán ustedes relacionar tan execrable crimen con líderes, políticas o regímenes vinculados con la izquierda. Así que a nadie sorprende que sólo califiquen de genocidio la muerte de ancianos en las residencias madrileñas durante la pandemia de la covid para imputarle miles de muertos a Isabel Díaz Ayuso, mientras soslayan sin rubor alguno las acontecidas en otros lugares de España.

«El conflicto entre israelíes y palestinos dista mucho de poder considerarse un genocidio y ni podría hablarse de crímenes de guerra»

Pero cuando de Israel se trata, entra también en escena su indisimulado antisemitismo, pues incorporan a sus proclamas antisistema y a sus alianzas geopolíticas la deshumanización del judío, a menudo recurriendo a técnicas propias del Nationalsozialismus del que tanto dicen abominar. Eso los lleva a presentar una versión reduccionista y burda del actual

conflicto bélico en Palestina, mintiendo abiertamente tanto en lo relativo a sus causas como, por supuesto, en su calificación como genocidio, amén de no tener problema alguno en hacer seguidismo de las informaciones sesgadas, cuando no falsas, propagadas por Hamás, el grupo terrorista que gobierna Gaza. La vertiente más repugnante de la máquina del fango roja.

Pero no, el conflicto entre israelíes y palestinos dista mucho de poder considerarse un genocidio y ni tan siquiera podría hablarse de crímenes de guerra por parte del ejército de Israel, con arreglo a lo estipulado por la Convención de Ginebra. A este respecto, el Convenio de la ONU para la prevención y sanción del delito de genocidio entiende como tales los actos perpetrados con la intención de destruir, total o parcialmente, a un grupo nacional, étnico, racial o religioso. En el mismo sentido lo aborda el artículo 607 de nuestro Código Penal.

«El 7 de octubre buena parte de la izquierda patria guardó un atronador silencio»

Pues bien, si de algunos de los bandos puede predicarse la intención de aniquilación del contrario como grupo nacional o religioso es del palestino, que jamás ha aceptado la propuesta de los dos Estados ya que su aspiración es la de destruir a Israel y barrer a los judíos de la faz de la tierra: desde el río hasta el mar es el eslogan con el que manifiestan tal intención.

La masacre del 7 de octubre en Israel, donde terroristas de Hamás perpetraron el asesinato de 1.200 judíos inocentes, muchos de ellos mujeres y niños, fue grabado y difundido entre proclamas antisemitas y de apología del exterminio. Ante ese inconmensurable horror, buena parte de la izquierda patria guardó un atronador silencio, cuando no abonaron su justificación. No hubo apelaciones a la paz ni se mencionó el genocidio. Un mutismo que terminó en cuanto Israel anunció represalias: poco tardaron en hacerse eco de los bulos de los terroristas sobre el ataque a un hospital para justificar sus discursos de odio contra el pueblo judío. Eso sí, ni una palabra sobre el uso de edificios civiles para actividades militares por parte de Hamás, ni la existencia de cientos de kilómetros de túneles excavados en Gaza para amparar y facilitar las actividades de los terroristas.

Desde entonces, repiten incesantemente las proclamas que presentan al pueblo de Israel como genocida, cuando no hay bombardeo o ataque del ejército de Israel que no vaya precedido de una orden de evacuación de los civiles palestinos, a los que sus propios gobernantes de Hamás les impiden la huida para abonar el odio antisemita con sus cadáveres. Por supuesto que la crítica a algunas actuaciones de Israel es absolutamente legítima, pero negar que tiene derecho a defenderse de quien busca exterminarlos y apelar constantemente a un inexistente genocidio para justificar el boicot y sembrar el odio no es pacifismo, es antisemitismo.

Opinión

Israel en Eurovisión o el desvarío de las élites

«Parece que el europeo común sí entiende algo que no logran captar sus líderes: que Israel es el país agredido, y que la lucha que libra contra el islamismo radical es en nuestro nombre»



Ilustración de Alejandra Svriz



Ricardo
Cayuela Gally

🕒 Publicado: 13/05/2024

Los cantantes de Eurovisión son elegidos, casi todos y en los últimos años, mediante votación popular en sus respectivos países, producto de la telerrealidad y los concursos virtuales de talento. Son perfectos hijos idiotas de nuestro tiempo. Y por ello son significativos, más allá de sus gorgoritos desafinados, el refinado mal gusto de sus coreografías o los ripios de sus letras. En España, a veces estas votaciones han sido una broma colectiva, como la del Chikilicuatre, otras son una liberación del sentido común, como la de Chanel, y otras son solo una nebulosa impostura.

Sé, por Collingwood y su Idea de la historia, que entender la red de creencias, ideas y valores que definen a una sociedad es imposible desde el presente. Ninguna época ha sido justa al juzgarse a sí misma. No sólo porque la simultaneidad hace muy difícil valorar lo que va a perdurar y obviar lo que sólo es transitorio y efímero. También porque el observador está condicionado por el sesgo de su tiempo. Sujeto y objeto tienen las mismas taras, prejuicios y clichés. Aun así, podemos arriesgarnos a sacar algunas conclusiones.

La primera es que cuando la transgresión se vuelve rutina, ya no es transgresión. Es la nueva ortodoxia, con sus censores lingüísticos e inquisidores morales. Estoy seguro que desmaquillados los participantes, devueltas al almacén las plumas rojas, los estoperoles chatos, la satánica purpurina y los semióticos oropeles, queda un grupo normal de europeos, dividido en dos géneros biológicos diferenciados por sus cromosomas y sus hormonas, con las inclinaciones sexuales de toda la vida: heterosexuales, bisexuales y homosexuales. La segunda es que mañana será un grupo de personas anónimas. Si te los encuentras de regreso a casa en las atestadas salas de espera de los aeropuertos y trenes europeos y logras reconocerlos de jeans y zapatillas deportivas, verás reflejada en sus móviles —ellos sí inteligentes— cómo les sube o les baja el azoro en la cara al vaivén de sus seguidores en redes. La fama es un malentendido efímero. La tercera es que las canciones en inglés, lengua franca de los

europesos pese al laberinto del Brexit, se parecen mucho entre sí, pero menos que las canciones folclóricas, independientemente de su lengua nativa. En sentido contrario a lo que creen los nacionalistas, el folclor no diferencia, sino que unifica.

«Existe un creciente divorcio entre las élites mediáticas y artísticas, representadas por el jurado ‘profesional’, y el resto de la población»

En Eurovisión el resultado es producto de la suma de la votación de un jurado «profesional» de cada país y la votación abierta del público. Gracias a la cláusula que impide votar a la gente por los representantes de sus respectivos países, lo que elimina el voto-bandera, es posible hacer una lectura sociológica de los resultados, sin olvidar, además, a reservas de Collingwood, que estamos ante un programa de telebasura paneuropeo cuya lógica no es extrapolable del todo. Pese a todo, los resultados nos llevan a la cuarta conclusión: existe un creciente divorcio entre las elites mediáticas y artísticas, representadas por el jurado «profesional», y el resto de la población.

Desde hace tres años, la población europea sabe que está en guerra y que si gana Rusia nadie estará a salvo, de los países bálticos al mar Negro. Y por ello lleva tres ediciones en fila votando masivamente por los representantes de Ucrania. Mi sorpresa es que el impulso moral se ha extendido este

año a Israel, que quedó en un emocionante segundo lugar de la votación popular. Parece que el europeo común y corriente sí entiende algo que no logran captar sus líderes mediáticos, universitarios y políticos: que Israel es el país agredido, y que la lucha que libra contra el islamismo radical también es en nuestro nombre y en defensa de nuestras libertades. ¿O cuánto creen que duraría un suizo no binario de falda con sus falsetes de contrateno a lo castrati en un hipotético escenario de Gaza?

Eden Golan, la representante de Israel, con escasos 20 años, sufrió durante el concurso y sus diversas fases todo tipo de desplantes, abucheos y presiones. Preguntas impertinentes de los periodistas, amenazas de linchamiento, gritos ofensivos en su hotel, e incluso el bochorno de ver cómo el representante finlandés, Teemu Keisteri, desnudo de cuerpo y alma, se disculpaba con su público por haber sido captado bailando fuera de cámara con la joven judía. Perdón por haberla confundido con un ser humano y una colega de profesión, no volverá a pasar.

Las manifestaciones «propalestinas» en Malmö, sede del evento, fueron encabezadas por la joven Greta Thunberg, que hace muchas primaveras extravió el termómetro moral. En la transmisión de Televisión Española, los locutores, Julia Varela y Tony Aguilar, callaron ignominiosamente cuando les tocaba hablar de la joven israelí, el representante de Francia interrumpió la actuación previa a la

gala para pedir paz y varios voceros de los jurados profesionales renunciaron de última hora como protesta por la presencia de Israel. En respuesta, la actuación de Eden Golan, judía de origen ruso, tuvo el frío temple de quien se sabe odiado por generaciones y, sin embargo, permanece. Fue un huracán impávido.

La representante de Irlanda, Bambie Thug, amenazó con dejar el concurso porque los periodistas de la televisión Kan de Israel la presentaron antes de su actuación en la semifinal de esta manera: «Habrá muchos hechizos, magia negra y ropa oscura, símbolos satánicos y muñecos vudú, como si estuviéramos en Cats Square en Jerusalén a mediados de los años 90», descripción a la que no le sobra una palabra. Y yo me pregunto: ¿dónde estaban los escrúpulos de la satánica Bambie el pasado 7 de octubre, cuando las milicias de Hamás asaltaron un festival de música alternativa masacrando a sus asistentes?

La dinámica de presión de grupo y superioridad moral que sólo otorgan las certezas simples y equivocadas afloraron en Malmö, transformando el pozo podrido del viejo antisemitismo europeo en agitación y pacifismo de conveniencia. Por eso la votación masiva del público por Israel es tan reveladora e importante. Israel fue el país preferido en los principales países de Europa (Alemania, Italia, Francia, Portugal, los Países Bajos, Italia, Inglaterra, Portugal...). También lo fue por la población de Suecia, desacreditando a sus adustos manifestantes.

Más revelador aún, por España, pese a la presión ambiente, las posturas extremas de Sumar y el oportunismo político de Sánchez.

Mi amigo Braulio Vázquez Campos ha recordado oportunamente las palabras de Vasili Grossman, corresponsal de guerra dentro del Ejército Rojo para el periódico Estrella Roja y testigo de la liberación del campo de exterminio de Treblinka, recogidas en Vida y destino, quizá la mejor novela del siglo XX: «El antisemitismo nunca es un fin, siempre es un medio [...] El antisemitismo es un espejo donde se reflejan los defectos de los individuos [...] Dime de qué acusas a un judío y te diré de qué eres culpable».

Opinión

La desinformación como excusa para la coacción

«Si la desinformación socava la democracia, una supuesta lucha para erradicarla que imponga mantras interesados y que ejerza la coacción ideológica también»



Ilustración de Alejandra Svriz



Marta
Martín Llaguno

🕒 Publicado: 14/05/2024

Entre el festival de Eurovisión y la campaña catalana, el acuerdo firmado el viernes por Albares y Blinken «para frenar la desinformación» ha pasado casi desapercibido. La rúbrica, ¡qué casualidad!, se ha hecho justo después de ese cese interruptus de Sánchez, que, puesta en agenda la «máquina del fango», ha abierto la veda para legislar (más) sobre la lista de «buenos» y «malos» medios.

Leía la noticia en una cabecera de la opinión sincronizada (que se ha congratulado de ello) cuando dos amigos, iotra casualidad!, me remitían simultáneamente una información de UnHerd, ese medio británico «de periodismo pausado» que ofrece análisis sobre temas poco convencionales.

El 17 de abril UnHerd publicó una investigación sobre el Índice Global de Desinformación (IGD). Al parecer esta entidad recibe dinero, de entre otros patrocinadores como Soros, de los gobiernos alemán, británico y europeo. IGD se dedica a elaborar «listas de medios» que sirven para justificar «la activación o desactivación de ingresos publicitarios», es decir, para apuntar dónde deben (o no) meter publicidad los anunciantes. Hasta aquí, y bajo el argumento de preservar la veracidad, parece incluso razonable que se penalice al que miente.

El problema viene con la delimitación de la «desinformación». Y es que, inicialmente, como tal se consideró el «contenido deliberadamente falso, diseñado para engañar». Sin embargo, esa definición se ha ampliado a «cualquier cosa que despliegue una narrativa contradictoria», incluidas las historias objetivamente ciertas que enfrentan a personas, o atacan a individuos, instituciones o a la ciencia.

UnHerd ha sido incluida en la «lista de desinformación dinámica» (aquella que debe ser boicoteada por los anunciantes) no

por difundir bulos o lanzar noticias inexactas sino por divulgar tribunas que sostienen «que existen diferencias biológicas entre los sexos» y que hacen críticas «a las creencias de género», cuestiones que el IGD considera «desinformación». Sirva como tremendo aviso para navegantes.

«Lo que nació para garantizar el derecho a la información puede convertirse en una peligrosa herramienta de coacción»

Así las cosas, aquello que nació para garantizar el derecho a la información puede convertirse en una peligrosa herramienta de coacción. Las agencias de clasificación son manos negras que, en maquinaria de la publicidad online indican «lo que se debe o no patrocinar»... con un criterio que no se relaciona estrictamente con la verdad, sino vaya a saber usted con qué intereses. Estas instituciones que guían la inversión de los anunciantes pueden marcar la vida (o muerte) de las empresas informativas y... lo que es más grave: dirigir el discurso público sin que nos enteremos.

La desinformación emerge como un problema importante y por eso se está destinando mucho dinero y esfuerzo a combatirla. Sin embargo, aunque sea políticamente incorrecto y pueda parecer tabú, es necesario hacerse también algunas preguntas. Por ejemplo: ¿Qué efectos están teniendo las agencias verificadoras y las

«clasificaciones» en la pluralidad y la polarización mediática? ¿Qué repercusión pueden tener en las campañas electorales? ¿Quién verifica al verificador y, sobre todo, quién lo financia?

«Pronto tendremos en Europa elecciones al Parlamento Europeo y, en Estados Unidos, presidenciales (...) queremos hacer un esfuerzo especial para evitar la desinformación en lengua española», dijo Albares en la firma del acuerdo. Perfecto. Y luego ha añadido como quien no quiere la cosa, «tenemos una agenda progresista común que impulsaremos».

Si la desinformación socava la democracia, una supuesta lucha para erradicarla que imponga mantras interesados y que ejerza la coacción ideológica también. Al caso UnHerd me remito.

Vigilar que no se gesten sutiles maniobras para el manejo de la opinión pública, que suponen una grave amenaza para la libertad y el pluralismo, no es un tema baladí. Avisados estamos.